COMEDIA FAMOSA.

DIOS HACE JUSTICIA A TODOS.

DE DON FRANCISCO DE VILLEGAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Casimiro.	*Rosimunda, Reyna.*	*Amurates, Rey.*	*Juan Uniades, Barb.*
Rodulfo, Galan.	*Rosaura, Dama.*	*Mahomad.*	*Pericon, Gracioso.*
Astolfo, Galan.	*Celia, Criada.*	*Ametillo.*	*Soldados Ungaros.*
Fisberto, Galan.	*Flora, Criada.*	*Soldados Moros.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Rosaura Dama, y Flora Criada.

Flora. COn mas tristeza, señora,
hoy estás?
Rosaur. Es que podia
remediar la pena mia
ayer, y hoy no puedo, Flora.
Flora. Rodulfo no viene á ser
quien pudo la causa darte?
Rosaur. Sí. *Flora.* Pues para declararte,
qué tiene mas hoy que ayer?
sino es que tu pundonor
el no te haber entendido,
sin declararte has sentido.
Rosaur. No es eso, porque en rigor
ya mi imposible cuidado,
solo tiene por consuelo,
Flora, y por piedad del Cielo,
ser de Rodulfo ignorado,
pues no he de lograr el suyo.
Flora. Si por la puerta que pasa,
no solo á tu misma casa,
sino hasta el retrete tuyo,
desde Palacio á la bella
Reyna no ha un hora saliste
á hablar, dime, en qué consiste
tu disgusto? *Rosaur.* Solo en ella.
Flora. La Reyna, siendo tu prima,
pudo tu pena causar?
Rosaur. Sí, y es fuerza á mi pesar,
que tanto afecto reprima.
Flora. Cómo?
Rosaur. Apénas me vió, quando
me dixo: hoy, Rosaura hermosa,
mas que otras veces, ansiosa
verte estaba deseando,
que sin tí dificilmente
consuelo tener pudiera,
prima, mi desdicha fiera:
ni del furioso corriente
del mal de la pena mia
resistiera los embates;
porque al poder de Amurates
mejor resistiese Ungría.
Dexó mi padre mandado,
que con el Rey me casara
de Polonia, y es tan rara
la adversion, que le he cobrado,
que declararme es forzoso,

Rosaura, ó vivir muriendo;
que el Reyno, segun entiendo,
por Rey de Ungría y mi esposo,
al de Polonia ha nombrado,
que con Exército espera
de este Reyno en la frontera,
de su poder confiado.
De Juan Uniades pende
mi bien; pues es, prima mia,
su prudencia y valentía
quien este Reyno defiende.
A Rodulfo llamar quiero,
para que á su padre diga,
que la eleccion contradiga,
y elijan un Caballero
de Ungría el mas conveniente.
Flora. Pues en eso qué has hallado
en contra de tu cuidado?
Rosaur. El tener por evidente,
que no nace de adversion
el haberlo resistido,
sino de haber elegido
otro Rey su inclinacion.
Flora. Pero ella te ha declarado,
que es Rodulfo el que quisiera,
que la nobleza eligiera
por su Rey? *Rosaur.* Si se ha criado
con Rodulfo Rosimunda,
y en Ungría siempre ha sido,
sobre haberla defendido,
del Rey persona segunda;
si en la sangre no le excede,
si mil victorias ha dado,
si es temido como amado,
y esto ignorarlo no puede;
porque es evidencia fixa,
y dice, que un Caballero
natural y no extrangero,
Ungría por Reyna reciba;
y que de no efectuarse
así, no se ha de casar:
qué mas se ha de declarar
quien no puede daclararse?
Flora. Mucho me admiro. *Rosaur.* Yo no,
que no me debe admirar,
que ella se llegue á inclinar
de quien me he inclinado yo.
Y todos, como testigo
es el gran Turco Amurates,
pues le envió sin rescates,
debiendo ser su enemigo,
quantos Christianos quedaron
en esta lid prisioneros
entre los Turcos aceros,
quando á recoger tocaron,
y no fué Astolfo mi primo.
Flora. No ha sido poco acordarte
de su nombre. *Rosaur.* Asegurarte
puedo, Flora, que le estimo,
mas por deuda solamente.
Flora. No es eso lo que él quisiera.
Rosaur. Desengañado pudiera
estar. *Sale el Rey Amurates de Christiano.*
Amur. Antes que me ausente,
aunque me arriesgue, he de hablarla,
y decirla quien soy. *Rosaur.* Flora,
quién ha entrado? *Flor.* Ese criado,
que es tu guarda cuidadosa.
Rosaur. Ya pasa de atrevimiento,
que estando en mi quarto sola
entreis en él. *Amur.* Permitidme,
que me disculpe, señora.
Rosaur. No podeis tener disculpa,
pues os he mandado en otras
ocasiones, que no entrarais,
ni aun con causa muy forzosa,
donde yo estoy, sin que os llame,
que el veros á qualquier hora,
desde que en mi casa entrasteis,
hecho de mi cuerpo sombra,
sin otras demostraciones,
me tiene muy sospechosa,
que no son de los criados
las asistencias tan prontas.
Al paño Rodulfo y Pericon.
Rod. Yo he de ver si ha sido engaño.
Peric. Téngolo por cierta cosa.
Rod. Detente. *Amur.* Pues en albricias
de que es mi ausencia forzosa,
que me perdoneis os pido.
Rod. Qué es esto? *Ros.* De qualquier forma
fuera preciso ausentaros;
y agradeced, que dudosa
de que en vos caber pudiese
alguna osadía loca,
salgais vivo. *Amur.* La osadía
que

que decis, Rosaura hermosa,
por ser vos la causa es mucha,
y por ser quien soy es poca;
porque mi poder::- *Peric.* Escucha.
Amur. De tantos Reynos se forma,
que es de la Corona mia
cada punto una Corona.
Rosaur. Pues quién eres? *Amur.* Amurates.
Peric. Cómo? *Rod.* Calla. *Flora.* Rara cosa!
Ros. Válgame el Cielo! *Amur.* No el susto
robe el clavel de tu boca
la púrpura, restituye
á tus mexillas las rosas.
Ahora he tenido aviso,
de que una lengua traidora
me ha venido revelando,
que en Buda estoy; y aunque es loca
temeridad detenerme,
ántes que en salvo me ponga,
de ti á despedirse entraron
mis ojos, no mi memoria.
Tres Lunas habrá, Rosaura,
que á la márgen arenosa
del Danubio, á resistir
mis esquadras numerosas
llegó el valeroso anciano
Juan Uniades, que roba
la fama de quantos Héroes
celebran tantas Historias.
Rodulfo, su heroyco hijo,
cuya cuchilla famosa
defiende el Ungaro Reyno,
la Caballería toda
acaudillaba, compuesta
de Albania, Ungría y Polonia.
Batalla me presentaron,
aunque era tan ventajosa
en el número mi gente;
pero en ménos de tres horas,
rompido su campo, tuve
ya por mia la victoria.
Contento estaba y ufano,
de que sobre tantas rotas
saliera una vez la suerte
del padre y el hijo en contra;
quando el valiente Rodulfo::-
Peric. Oye, que otra vez te nombra.
Amur. Un rayo blandiendo, armado
de la esquinela á la gola,
con muy pocos, que llamados
por sus nombres de su boca,
le siguieron vergonzosos,
fue rémora de mis glorias.
Tan absorto quedé, viendo
sobre una movible roca
gala tan desesperada,
temeridad tan ayrosa,
que olvidado de mí, dixe
con voces afectuosas:
Alá te ayude y te libre,
Christiano, que tan honrosa
bizarría, que pudiera
ser de Márte vanagloria,
no merece que la frustre
la ciega inconstante Diosa.
En fin, su espada y su dicha
(mal dixe) su espada sola
dió lugar á que su padre
volviese á ordenar sus Tropas;
que si es fuerza, que á las causas
los efectos correspondan,
nada le debe á la dicha
el que lo que emprende logra.
Volvióse la lid sangrienta
á renovar, y aunque á costa
de ambas partes, pelearon
sin declararse la rota,
hasta que el Sol escondido
del Océano en las ondas,
partido el triunfo, dexaron
las negras nocturnas sombras.
Entre otros, con tres heridas,
por empeñar su persona,
se quedó cautivo Astolfo,
Ungaro de bien notoria
nobleza; pues es sobrino,
segun supe de su boca,
de tu ya difunto padre,
que fué de Ungría Bayboda.
Sin sentido, no por ser
las heridas peligrosas,
sino por la mucha sangre,
que de algunas venas rotas
inundaban la campaña,
si ántes verde, despues roja,
estaba el valiente jóven:

y haciendo que le recojan,
al quitarle la casaca
(si te ofendiere perdona)
de un cordon ví sobre el peto
pendiente mis penas todas.
Y advirtiendo, que en los riesgos
usais el llevar devotas
efigies, juzgué que fuese
retrato de esa Señora,
que Vírgen y de Dios Madre
todos los Christianos nombran;
cuyo favor siempre en quantos
trabajos tienen invocan;
y á quien los Moros tambien
respetan, sino la adoran.
Pero luego otro Cautivo
me dixo, que era la copia
de tu original hermoso,
agravio mas que lisonja.
Sin duda, que en sus materias,
de la colorida forma,
el Artífice alevoso
mezcló visual ponzoña.
Darle la muerte á tu primo
quiso mi pasion zelosa;
y aun sin zelos fuera justa
su muerte; pues nadie ignora,
que es ley antigua en la guerra,
y mas que cruel piadosa,
no dar quartel á quien usa
de armas que son venenosas.
Creció el deseo de verte
tanto en mí, que busqué forma
de entrar disfrazado en Buda,
aunque fuese á tanta costa,
como el ajar mi grandeza
y aventurar mi persona.
Y fiando de Muley,
Visir de mis armas todas,
mi intento, que publicase
mandé, qué á Constantinopla
de secreto me partia;
y entre las mismas personas,
que envié luego á Rodulfo,
de mi afecto muestra corta,
entré en Buda, y con el oro,
que tantas lealtades postra,
en tu casa me introduxe,
donde, quando mi amorosa
pasion no haya conseguido
mas que el saber, que no logra
favores tuyos Astolfo,
y que sepas, que te adora
el que para que los pises
con el nombre de su esposa,
te ofrece de tantos Reynos,
como deseos, alfombras;
volverá, sino pagada
mi fineza, no envidiosa:
y porque ya los Caballos
me esperan::- *Dent.* 1. Las puertas todas
tomad. *Rosaur.* Qué rumor es este?

Flora. La casa cercan, señora.

Rosaur. Qué haré? *Amur.* Ah, traidores!

Rod. Qué es esto? *Salen los dos.*

Peric. Encomiéndese á Mahoma.

Amur. Perdido soy: ah fortuna!

Rod. No ha sido muy rigurosa,
que aunque tu prision importe
tanto á mi Patria y á Europa,
no es justo, que el mundo diga,
que pasion tan amorosa,
como justa y noble, ha sido
por quien tanto triunfo logra;
y aunque aventure la mia,
he de librar tu persona.
Rodulfo soy. *Amur.* No pudiera
bizarría tan heroyca
ser de otro. *Rosaur.* Advierte, que yo
no he sido::- *Rod.* Rosaura hermosa,
todo lo escuché, no temas
que tu honor peligro corra.

Rosaur. Pues siendo así, por la puerta,
que hasta la antesala propia
sale de la Reyna, puedes
librarle. *Peric.* Presto, que toda
la Ciudad se altera. *Rod.* Vamos,
que hasta que en salvo te pongas,
ninguno habrá que te ofenda,
quando haya quien te conozca.

Amur. Alá quiera, que algun dia
me hayas menester. *Rosaur.* Tú, Flora,
miéntras les abro la puerta,
dí á los criados, que todas
las de mi quarto franqueen.

Peric. Vamos ántes que las rompan.

Rod.

Rod. Vuestra Magestad me siga
seguro. *Amur.* Entre muchas tropas
no lo fuera tanto. *Peric.* Aprisa.
Rosaur. Seguidme. *Rod.* Patria, perdona.
Vanse, y salen la Reyna y Celia Criada.
Reyna. Celia, nada me aconsejes,
pues que me vés despechada.
Celia. Ya no te aconsejo nada,
solo extraño que te quejes
de Uniades, quando ha sido
quien el Reyno ha conservado,
y por tu padre ha quedado.
Reyna. Pues de él mi mal ha nacido.
Celia. Cómo puede ser ignoro,
que en él mala intencion haya.
Reyna. Ay, Celia mia! mal haya
de la grandeza el decoro.
Celia. Si viendo el Reyno alterado,
á Uniades le dixiste,
que si su quietud consiste
en que tomaras estado,
luego los nobles juntase,
y para Rey eligieran
y esposo tuyo, el que vieran,
que mas al Reyno importase,
y de comun parecer
al Polaco han elegido;
en qué, dime, te ha ofendido?
Reyna. A poderte responder,
Celia, no le disculparas.
Celia. Eso consiste en mi suerte,
pues bien pudiera deberte,
que la ocasion me fiaras,
para descansar siquiera;
pues mi amor y mi lealtad
sabe vuestra Magestad,
y tan bien, que no pudiera
de todo punto ignorarla
yo, pues siempre te he asistido.
Reyna. Confieso, que yerro ha sido,
y mayor el no fiarla
de Uniades, siendo el medio
mejor, pues por ocultado
miro mi mal en estado,
que es imposible el remedio.
Y supuesto, como has dicho,
que tu cariño y lealtad
me ha asistido desde niña,
sin que un instante jamas
de vista me hayas perdido,
vergonzosa necedad
sería, Celia, el negarte
lo que no puedes dudar.
Celia. En diversas ocasiones,
señora, que me han dicho ya
tus ojos, lengua del alma,
de tu pasion la verdad.
Reyna. Por Menino de mi madre,
traxo á Palacio á criar
Uniades á su hijo:
desde su primera edad,
los dos nos criamos juntos,
y con un cariño igual
nos trataba el Rey mi padre,
no solo por su Real
sangre, sino por deberle
al valor y á la lealtad
del suyo, el haber podido
defender y conservar
á Ungría, Márte en la guerra,
como Licurgo en la paz.
Desde mi infancia, mi estrella
se debió de confirmar,
Celia, con la de Rodulfo,
no sé si con igualdad.
Pasó la pueril llaneza,
y el cuidado empezó á dar
muestras, siendo el trato ménos,
de que era el afecto mas.
De diez años era, quando
empezó luego á mostrar
en marciales exercicios
su inclinacion natural.
Y á muy poco mas, creyendo,
que quedaba en la Ciudad,
en una lid muy sangrienta
le vió el padre pelear,
cercado de tantas lanzas
Turcas, que con empeñar
todo el Campo en su socorro,
como Padre y General,
el poderle cobrar vivo,
fué de los Cielos piedad.
Hasta entónces nuestro afecto
juzgué familiaridad
sencilla de la crianza;

mas como esta enfermedad
tiene el pulso en el semblante,
mirando una vez mortal
el de Rodulfo, al hablarme,
y otra vez colorear,
conocí en lo intercadente,
que era malicioso el mal.
Las muchas victorias suyas,
sin ser vencido jamas,
sobre infinitas del padre,
ser en la sangre mi igual,
su opinion en toda Europa,
su silencio, su humildad,
bien inclinarme pudieran,
si no lo estuviera ya:
y mas, habiendo creido,
que mi padre (qué crueldad!)
con mi mano le premiara,
pues me pudiera comprar
con su sangre: mas él viene;
si me ha podido escuchar?
Celia. No señora.
Al paño Rodulfo y Pericon.
Rod. Preven luego
dos caballos. *Peric.* Ya lo están.
Rod. Quanto ocultó mi respeto,
mi queja ha de declarar,
aunque su enojo aventure,
pues que no he de verla mas.
Peric. Pues desbuchar y piquemos.
Reyna. No llega? *Celia.* Parado está.
Rod. Mas ya me ha visto.
Reyna. Rodulfo? *Salen los dos.*
Rod. Deme vuestra Magestad
los pies. *Reyna.* Seais bien venido.
Rod. Cómo, señora, podrá
ser bien venido, el que viene
á veros para su mal?
Reyna. Mucho de vuestras palabras
extraño la novedad.
Peric. Es, que viene á confesarse.
Celia. Pienso, que absuelto saldrá.
Peric. De culpa, mas no de pena.
Rod. Sin razon las extrañais;
pues vengo, señora, á daros
el parabien de que ya
en quien vos habeis mandado
hecha la eleccion está.
Reyna. Sabeis que yo lo mandase?
Rod. No señora: mas si dais
permision generalmente,
no pudiendo vos dudar,
que á quien mandó vuestro padre
por última voluntad,
era fuerza que eligiesen
por su Rey, qué tiene mas?
Reyna. Eso, mas que parabien,
parece queja. *Rod.* Es verdad;
pero es sofística queja
del dolor, que anda á buscar
razon, para que la culpa
parezca infelicidad.
Pues el pensar, que pudieran
á tanto premio aspirar,
siendo quien soy, mis servicios,
fué necia credulidad.
Y aunque en el pleyto de amor
y Reyno, puedo alegar
de deseos y victorias
tan notoria antigüedad;
de otro laurel mas dichoso
se intentaba coronar
mi esperanza, que el de Ungría
no le pretendí jamas.
Y no porque en otro pueda
mejor empleado estar,
que yo con vos solamente
puedo tener humildad.
Antes porque tan altivo
soy, que pienso, y es verdad,
que fuera de vos no hay dicha
que pudiera yo desear.
Solo siento, que en el Rey
vuestro padre, perdonad,
de elegir al de Polonia
fuese causa principal
la defensa de este Reyno;
pues defendiéndole está
Juan Uniades mi padre
y yo, desde que la edad
sobre el lienzo de mis ojos
lineas empezó á formar;
sin que el poder de Amurates
con el Exército Real,
en trece años succesivos
se haya podido alabar,

de

de no hallarnos á dos marchas,
donde en batalla campal,
del frio undoso Danubio
mas de una vez el raudal
aumentó su curso, tanto
Turco caliente coral,
que entónces pudiera darle
nombre de Bermejo mar,
sin las auxîliares armas
del Polaco y Aleman.
Mi pasion es quien se queja,
no mi ambicion: disculpad,
que verdades os confiese
ya tan cerca de espirar.
Y puesto que ya mi padre
la obediencia le fué á dar
por Ungría á vuestro esposo
(qué torpe la lengua está!)
y que juntos los dos Reynos,
no solamente podrá
su Rey resistir al Turco,
sino del Asia triunfar;
licencia (en vano me animo!)
me dé vuestra Magestad,
de que me retire, donde
muera de una vez: será
la primera que le vieron
á Rodulfo retirar:
que fuera de que mi espada
está en Ungría de mas,
yo no he de besar la mano
del que me viene á matar,
ya que quiso mi desdicha,
que sin poderme quejar
vea el yerro de la cura,
quando es sin remedio el mal.

Hace que se va, y le detiene la Reyna.

Reyna. Volved, esperad, Rodulfo.
Rod. Ya qué tengo que esperar?
Reyna. Oid: yo envié á buscaros.
Peric. No le pudieran hallar,
que estaba muy ocupado.
Reyna. En qué? *Peric.* En una necedad.
Rod. Estás en tí? salte fuera.
Peric. Rabiando estoy por contar. *Vase.*
Reyna. Antes que os diga la causa
de enviaros á buscar,
responderé á vuestras quejas.
No admiro, que las tengais
de mi padre, pues debiera
tantos servicios pagar
vuestros y de vuestro padre;
mas que á mí me la digais
con voces tan indecentes,
es tan grande ceguedad,
que el ser tan grande es la caûsa
de no llegarme á enojar.
Diciéndome vuestro padre,
como era forzoso ya
determinarme, le dixe,
que hiciese luego juntar
los nobles, y que eligiesen
Rey extraño ó natural.
Por Gobernador del Reyno
y Capitan General,
sobre tener tan ganada
de todos la voluntad,
árbitro de la eleccion
era: bien pudo mirar
ántes que la causa agena,
la suya; de él os quejad,
que yo, Rodulfo, no pienso,
que pude decirle mas.
Pues con eso llevar pudo
bastante seguridad,
de que siendo el elegido
vos, no excusara pagar
sus servicios y los vuestros:
mas tampoco presumais,
que otra causa me obligara,
que el no quererme casar
con Casimiro, procede
de una adversion natural.
Sabiéndola vuestro padre,
irle la obediencia á dar,
sin darme parte primero,
fué mucha temeridad
ó licencia maliciosa,
para no darme lugar
de que estorbarlo pudiera,
mas la suerte echada está.
Princesa me juró Ungría
un año ántes de pagar
el Rey mi padre la deuda
comun, como natural.
Si mandó, que al de Polonia
eli-

eligiesen, claro está,
que juzgaria, que fuese
tambien con mi voluntad:
y quando no lo juzgase,
Reyna soy, y puedo ya
leyes, quanto y mas mandatos,
de otros Reyes derogar.
Mis Vasallos, en fin, quieren
mi alvedrío violentar;
muger soy y vuestra Reyna,
vos Caballero y leal.
Por muger, que me ampareis
os pido, y que defendais
os mando por Reyna vuestra,
Rodulfo, mi libertad.
Alcanzad á vuestro padre,
y no pudiendo alcanzar
su persona, á Casimiro,
pues no está léjos, hablad
de parte mia; y en órden
á que no me he de casar,
le direis; mas poder mio
en causa propia llevais;
porque la del Rey es propia
en el Vasallo leal.
Y á Juan Uniades luego
de mi parte asegurad,
que el Rey no ha de ser mi esposo,
ó que yo no he de reynar.
Y quando habiendo sabido,
que sois vos el que amparais
mi causa, siendo su hijo,
se llegue á determinar
á faltarme y á faltaros,
vuestro valor no podrá.
Parciales teneis y amigos
los que gobernando están
las plazas fuertes de Ungría;
todos de mi parte están,
y á vos os deben los puestos.
El Exército juntad,
y defended mi alvedrío,
sin que llegueis á arriesgar
vuestra persona en campaña;
que si la nobleza está
de parte de Casimiro,
es el poder desigual:
y vuestra vida, Rodulfo,
es lo que me importa mas;
que él podrá ser Rey de Ungría,
mas mi esposo no podrá.
Esto, aunque nada os importa,
solo os puede asegurar
Rosimunda: el Cielo os guarde,
no quiero que os detengais. *Vase.*
Rod. Ola, Pericon? *Sale Pericon.*
Peric. Señor,
qué mandais? *Rod.* El alazan
y el castaño dí que ensillen.
Peric. Si los mandaste ensillar
para ausentarte en hablando
á la Reyna, claro está,
que no me descuidaría;
en el patio esperan ya.
Mas, dime, si has de ausentarte,
cómo tan alegre estás?
Rod. Como ya es otro el intento
de mi ausencia; hoy he de hablar
á Casimiro. *Princ.* Bien haces,
que fuera temeridad
el no darle la obediencia.
Rod. Léjos de mi intento estás,
Pericon, porque la Reyna
no quiere casarse ya
con él. *Peric.* Y á eso vamos?
Rod. Sí. *Peric.* Pues bien nos regalará:
y habemos de montar luego?
Rod. Al punto. *Peric* Pues voyme á armar.
Rod. Contra quién?
Peric. Contra mi hambre.
Rod. Aun no tres millas está
de aquí, porque á la ligera
la nueva vino á esperar.
Peric. Y nosotros será fuerza,
si tales nuevas le das,
que á la ligera volvamos,
y no he de galopear
yo seis millas de ida y vuelta
sin comer. *Rod.* Siempre has de estar
de burlas? *Sale Astolfo.*
Astolf Rodulfo, amigo?
Rod. Astolfo? á tiempo llegais,
que me excusais el buscaros.
Astolf. Si teneis en que ocupar
mi persona, á todo trance
soy vuestro. *Rod.* De la amistad
vues-

vuestra, muchas experiencias
me pueden asegurar.
Nuestra Reyna Rosimunda
dice, que no le ha de dar
la mano al Rey Casimiro,
y contra su voluntad
los Nobles le han elegido:
la obediencia le sube á dar
mi padre; mas Rosimunda
defender la libertad
de su alvedrío me manda:
no solo debo arriesgar
mi vida, sino perderla
por mi Reyna natural.
Ella me ordena, que al punto
me parta á desengañar
al Rey: vos, Astolfo, en tanto
el Estandarte Real,
pues por vuestro oficio os toca,
en Palacio enarbolad.
A las voces de las caxas
y el animado metal,
nuestros parciales y amigos
se junten, y bando echad
en nombre de Rosimunda,
dándole por desleal
á qualquiera, que del Rey
siga la parcialidad;
que los que se declararen
por él, de Buda saldrán
por lo ménos, y esto solo
de mucho efecto será:
que mejor es que se junten
con el Rey, que pelear
mal seguras las espaldas,
quedándose en la Ciudad.
Haced, que los Coroneles,
donde alojados están
sus tercios, partan y ordenen,
que empiecen luego á marchar.
No os descuideis, que aunque breve
la vuelta mia será,
no perder el tiempo importa.

Astolf. Todo quanto me ordenais
executaré al instante.

Peric. Vamos. *Rod.* Los brazos me dad,
y á Dios, Astolfo. *Astolf.* El os guarde
y os dé lo que deseais.

Peric. Desde el castaño, un codillo
del figon he de agarrar. *Vanse.*

Salen Casimiro, Rey de Polonia, Juan Uniades, Barba y acompañamiento.

Rey. Aunque tanto he deseado
ser de Rosimunda esposo,
en mas, Capitan famoso,
estimo de haber logrado,
que vuestro Rey me llameis;
pues sola vuestra persona
puede ilustrar mi Corona.

Uniad. Si tanto favor me haceis,
aunque á la modestia mia
le pese, quedaré vano.

Rey. Sentaos. *Siéntase el Rey.*

Uniad. Ya os besé la mano
por mi Rey y Rey de Ungría,
y vuestro vasallo soy.

Rey. Silla el muerto Rey os daba.

Uniad. Obligaciones pagaba.

Rey. Yo mas obligado estoy:
sentaos, que vasallos tales,
mayores honras merecen.

Uniad. Mis canas os obedecen. *Siéntase.*

Rey. Laureles mas inmortales,
que de Reyno, merecian
de hijo y padre las hazañas,
increibles por extrañas.

Uniad. Las de mi hijo podian
dudarse mas que ningunas;
pero testigos serán
de Amuráces Otoman
las siempre menguantes Lunas.

Rey. Entre Polonia y Ungría
mi Exército aquartelado
queda; y puesto que ha cesado
el rezelo que tenia,
hará despedir la gente.

Uniad. De hacerla la prevencion
ántes de hacer la eleccion,
pudo ser inconveniente:
y yo lo llegué á temer,
que á Nacion tan belicosa
es la amenaza dañosa:
y de mí podeis creer,
que si tan justas razones
á Ungría no la obligaran
á elegiros, no bastaran

de Xérxes los Esquadrones.
Rey. Eso nunca lo he dudado;
mas tantas buenas fortunas
debe solo á dos columnas.
Sale un Criado. Un Caballero ha llegado
con mucha prisa de Buda.
Rey. El nombre? *Criado.* Rodulfo dixo
que se llama. *Rey.* Vuestro hijo
debe de ser. *Uniad.* Es sin duda.
Rey. Decidle, que alegre espero
su persona. *Vase el Criado.*
Uniad. Querrá ufano
ser en besaros la mano
segundo, sino primero.
Rey. Agradecer su fineza *Levántase.*
debo así. *Uniad.* Señor, mirad,
que ese es mucho extremo.
Criado. Entrad. *Salen Rodulfo y Pericon.*
Rod. Guarde el Cielo á vuestra Alteza.
Uniad. Alteza dixo? *Peric.* Señor,
háblale con tiento. *Rod.* Calla.
Rey. Vos seais muy bien venido,
Rodulfo, que no esperaba
ménos de la sangre vuestra.
Uniad. Ya su Magestad aguarda,
que su mano beses: llega.
Peric. Aquí empieza la borrasca.
Rod. No es eso á lo que he venido.
Uniad. Có no? *Peric.* Habla poco, y escapa.
Rey. Pues á qué venis? *Rod.* Sentado,
lo que mi Reyna me manda
que os diga, sabreis. *Uniad.* Rodulfo
tiene la color mudada: *ap.*
que hay alguna novedad
rezelo. *Rey.* Entereza extraña!
ya estoy sentado. *Siéntase.*
Uniad. No puede,
hijo, haber razon contraria
para no dar la obediencia
á quien yo la tengo dada.
Rod. Sí puede. *Rey.* Pues ya os escucho.
Rod. Quando no fuera embaxada
de mi Reyna la que traygo,
silla por quien soy tomara.
Toma una silla y se sienta.
Uniad. Pues có no vos:: muy bien hizo. *ap.*
Rey. Juan Uniades::- *Peric.* Ya escampa.
Rey. Razon tiene (de mi enojo *ap.*
ha de triunfar mi esperanza)
que vuestro hijo bien puede
con los mayores Monarcas
tomar silla: hablad, Rodulfo.
Peric. Gentil cena nos aguarda.
Rod. Breve seré. *Uniad.* De esta flecha *ap.*
ya conozco yo la aljava.
Rod. Mi Reyna dice, que todos
sabian la repugnancia
grande, que á ser vuestra esposa
tuvo siempre, y que fiada
en eso, mandó á mi padre,
que la nobleza juntara,
y que luego la eleccion
hiciesen tambien, fundada,
en que siendo á su disgusto,
pudiera no confirmarla,
siendo justo que primero
con ella se consultara:
pero ántes de darla parte
del Rey que á Ungría le daban,
la venida de mi padre
supo, y por ella la causa:
y en fin, dice, que es de Ungría
legítima y propietaria
Reyna, y que no ha de casarse
por gusto ageno.
Rey. Ya basta. *Levántanse.*
Rod. Si algo me hubiera quedado
que deciros, no bastara.
Rey. Vive Dios::- *Uniad.* Que os reporteis
os pido, que esta embaxada,
señor, aunque en lo aparente
viene á vos, conmigo habla,
y á mí el responder me toca.
Rey. Que sea vuestra la causa
estimo, que en mi respuesta
nuestra amistad peligrara.
Uniad. Guárdeos el Cielo, Rodulfo:
Aunque el muerto Rey encarga
de paz y guerra el gobierno
á mi prudencia y mi espada:
y tambien, como es notorio,
en su testamento manda,
que con el Rey de Polonia
case su hija, y hay tantas
razones para ser justo,
aun quando no lo mandara,

no atropellaran el gusto
de su Reyna soberana
los Nobles ni yo, que el tiempo
vence injustas repugnancias.
Nadie juzgó que lo fuese,
sino que de Reyna y Dama
el decoro y la vergüenza
su permision dilataban.
Ya la dió, á fin de que hiciesen
la eleccion, y no ignoraba,
que era preciso el hacerla
en el Rey por muchas causas.
En nombre del Reyno y mio,
la obediencia tengo dada
á su Magestad, su mano
besé, ya mi Rey se llama,
y ha de reynar en Ungría,
si lo estorba Europa y Asia.
No fomenteis disensiones,
quando os toca sosegarlas,
viendo en tan preciso empeño
mi lealtad y mi palabra.
Rama sois vos de este tronco,
y aunque del tiempo arrugadas
sus cortezas, las raíces,
ni están secas ni cortadas;
firme corazon conservan,
pero su verdor recata,
porque es padre el tronco y quiere,
que logre triunfos la rama.
Si de tanta nieve juzgan
la sangre en el pecho elada,
fuego al corazon le sobra
con que renovar hazañas:
que de mi valor, el ayre
para descubrir las llamas,
arrojó á barba y cabeza
las cenizas de estas canas.
De la misma suerte estrivan
sobre mis hombros las armas,
que en el tiempo, que fuí asombro
de las Lunas Otomanas.
Con ménos pavor me arrojo
á las enemigas lanzas,
cargado de tantos años,
que quando en mi edad pasada
tantas veces á la Aurora
del frio Enero la escarcha,
en la gravazon del peto
formó relieves de plata.
De Rosimunda el enojo,
si hoy no, cesará mañana,
y ser mi Rey Casimiro,
para serlo vuestro basta:
besadle la mano.
Rod. Yo
solamente he de besarla,
a quien le dé Rosimunda
(que es mi Reyna soberana)
como á su esposo, la suya;
pero ha de ser voluntaria.
Rey. Disimular es forzoso, *ap.*
que si Uniades me falta,
no he de conseguir mi intento.
Tengo tanta confianza,
Juan Uniades famoso,
de vos, que no me asustaran
mayores inconvenientes.
Reducid la temeraria
resolucion de Rodulfo
á mirar mejor la causa
de un Rey su amigo y de un padre:
yo os espero en esa quadra,
que no quiero estar presente.
Uniad. El hará lo que le manda
su padre. *Peric.* Malo lo veo.
Rey. A Dios. *Vase.*
Rod. En vano se cansa.
Afuera con los Caballos
espera.
Peric. Voy: ó bien hayan
las trovas donde el Lacayo
aconseja y no embaraza. *Vase.*
Uniad. Viendo en empeño tan grave
á un padre, sacais la cara
en su oposicion? qué es esto?
Rod. Pues no es cosa mas extraña,
que un padre le quite á un hijo
el Reyno, el gusto y el alma?
Uniad. Arbitro de toda Europa
me han hecho, mas que mi espada,
mi lealtad y mi prudencia,
mi verdad y mi constancia;
pues siendo así, fuera justo,
que ya en esta edad borrara
una pasion ambiciosa

la historia de mis hazañas?
Rey. Ambicion era elegir
á quien la Reyna gustara?
Uniad. No; pero ella no me dixo,
que á otro alguno se inclinaba,
y yo solamente debo
obedecer las palabras
de Dios y el Rey á la letra,
que hay riesgo en interpretarlas.
Rod. Sí; pero no fuera justo,
que por tu causa miraras
primero, que por la agena?
Uniad. Yo no quise violentarla;
mas lo que erró su decoro,
no ha de pagarlo mi fama:
otro yo sois vos, Rodulfo;
pero en llegando á las aras
del honor, yo soy primero
que yo mismo: si os arrastra
vuestra pasion, reprimidla,
que Casimiro mañana
ha de hacer su entrada en Buda.
Rod. Dificil será su entrada.
Uniad. Cómo difícil, rigiendo
Uniades sus esquadras?
Rod. Pues si no, fuera imposible;
que porque tú le acompañas,
digo, que es dificultoso;
pues es quien ha de estorbarla
otro tú, porque yo rijo
de Rosimunda las armas.
Uniad. Vos las armas contra mí?
Rod. Yo soy de ese tronco rama,
y tú otro yo; pero en trances
de honor, de lealtad y fama,
ántes soy yo, que yo mismo,
y con mas precisas causas.
La Reyna, como á vasallo
y Caballero, me manda,
que su alvedrío defienda;
y la he dado la palabra
de morir en su defensa.
Uniad. Si se la disteis, guardadla,
que no os culpo, aunque la tengo
por empresa temeraria;
pero advertid::- (mi terneza *ap.*
temo que á los ojos salga)
pero en fin esto es forzoso.
Rod. Qué decis?
Uniad. Que ántes que esparza
el Sol la melena de oro
sobre el peynador de plata,
he de estar en el Palacio
de Buda, si sus murallas
fueran las de Babilonia.
Rod. No habrás menester escalas;
porque si de toda Europa,
dexándola despoblada,
el Exército del Rey
Casimiro se formara,
no le esperara Rodulfo,
guardado de las murallas,
que á Buda no la defienden
sus muros, sino mi espada.
Uniad. Como lo dice lo hiciera. *ap.*
Nunca de vos lo dudara;
pero en qué forma pensais
esperarme en la campaña?
Rod. Yo no revelo mi intento
nunca á la parte contraria.
Uniad. Haceis bien: mas recoged
la gente, que aquartelada
teneis.
Rod. No te dé cuidado,
que ya presumo que marcha;
pero las extratagemas
para otra ocasion las guarda,
que yo bien al descubierto
presentaré la batalla.
Uniad. Yo he de obrar como contrario;
pero mirad, que os engañan
muchos y os envidian todos;
asegurad las espaldas.
Dígolo, porque no quiero
venceros yo con ventaja:
vive Dios, que he de mataros,
si os encuentro cara á cara.
Rod. Fuerza será que me mates,
que no he de volver la espalda
peleando por mi Reyna.
Uniad. El corazon se me arranca: *ap.*
pues á Dios, hijo.
Rod. A Dios, padre.
Uniad. Oís? mirad, que mañana
marcho con el Rey á Buda.
Rod. Yo te espero en la Campaña.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Flora.

Rosaur. Divierte un poco, señora,
tus temores. *Reyna.* Ya no temo,
que el Rey Casimiro venza,
porque lo imagino cierto;
pues en favor suyo miro
declarado todo el Reyno,
y tan ventajoso en gente.
Rosaur. Pues temerás, segun eso,
el ser forzoso casarte.
Reyna. De Ungría podrá ser dueño
el Rey; pero mi alvedrío
me le dexó libre el Cielo.
Qué yo pusiese á Rodulfo *ap.*
en tan evidente riesgo!
Rosaur. Qué te aflige pues? *Reyna.* No sé,
Rosaur. Yo sí: pues el pensamiento
divierte, hasta que sepamos
de la batalla el suceso.
Reyna. El tuyo me admira mucho,
y no me ha pesado, cierto,
de que se pusiera en salvo
Amurátes. *Rosaur.* Yo, á lo ménos,
no fuí parte en que Rodulfo
librara. *Reyna.* Y yo lo creo:
pero mas que de Rodulfo,
prima, era tuyo el empeño.
Rosaur. Yo no dí causa á su arrojo,
y á mi fortuna agradezco,
que Rodulfo le escuchara.
Reyna. En tu ilustre nacimiento
de mas están los testigos;
mas no dexabas por eso
de haber sido tú la causa:
y en fin, dixo, que el deseo
suyo, á ser tu esposo aspira?
Rosaur. Sí. *Reyna.* Fuera gran casamiento,
porque es el mayor señor
de Europa. *Ros.* Qué importa el serlo,
si yo no puedo aceptarle?
Reyna. Por qué no pudieras? *Ros.* Bueno;
quieres que me case yo
con un Turco? *Reyna.* Yo, ni quiero
que te cases, ni tampoco,
Rosaura, te lo aconsejo;
pero muchos exemplares
en las historias tenemos,
y bien cercanos algunos;
pues se casó Mahometo
con la hija del Despota
Christiano Príncipe Griego,
y de ella nació Amuráres,
que en eso funda su intento.
Santas ha habido casadas
con Moros, siendo instrumentos
de mucho fruto en la Iglesia:
y otros casamientos dexo
permitidos, porque pueden
ser de muchos bienes medio.
Rosaur. Así será, mas dexando
aparte lo que es primero,
quién se ha de casar, señora,
con hombre de quien sabemos,
que tiene tantas mugeres?
Flora. En lo que es uso no hay zelos.
Rosaur. Será en las que allá se crian.
Celia. Eso fuera lo de ménos;
porque en siendo poderosos,
los mas son Turcos en eso.
Rosaur. Hay otros inconvenientes
muy grandes. *Reyna.* Sí; pero es cierto
tambien, que si tú quisieras,
prima, pudieras vencerlos:
ay de quien quiere y no puede.
Rosaur. Los inferiores sugetos
tienen disculpa en vencer
dificultades queriendo;
mas ni vuestra Magestad,
siendo Reyna, ni yo siendo,
aunque vasalla, su prima,
podemos lo que queremos.
Flora. Mira lo que dices. *Rosaur.* Calla.
Reyna. Mucho hay que decir en eso;
porque las dificultades
podré yo vencer si quiero:
eso claro está. *Celia.* Rosaura
sospecha de tu despego
la causa. *Reyna.* Pues no es cordura
darme á entender su rezelo:
mas dime, si con Astolfo
trataba tu casamiento
tu padre, por qué, si dices,

que aspiras á igual empleo,
quando él lo desea tanto,
le tratas con tal desprecio?
Rosaur. El por qué yo no le alcanzo,
pero sé que le aborrezco;
y casarme á mi disgusto,
siendo ya mi padre muerto,
fuera necedad. *Reyna.* Pues yo
por eso mismo no quiero
dar la mano á Casimiro.
Rosaur. Sí, pero mi casamiento
no puede importar á Ungría,
y el tuyo sí. *Reyna.* No lo niego;
mas en Polonia, Rosaura,
que es de Casimiro el Reyno,
siempre que herederos faltan,
por eleccion se da el Cetro,
como sabes, y no eligen
á un Rey, sino á un Caballero.
Esto mismo hacer pudieran
mis Vasallos, pues es cierto,
que hubiera alguno, Rosaura,
que pudiera merecer'o,
natural fuese ó extraño,
que yo á ninguno prefiero:
y aunque esto es verdad, bien sé
tambien, que no ha de creerlo,
y que han de juzgar, no solo
Ungría, sino el Imperio,
Francia, Inglaterra, Flándes
y toda el Asia, en sabiendo,
que mis Vasallos eligen
al Polaco, y que no quiero
casarme yo, que es Rodulfo
en quien los ojos he puesto,
y tú tambien: mas ya, prima,
no es justo que argumentemos:
mas sobre qué argumentamos?
Rosaur. Ya sobre nada. *Sale Pericon.*
Peric. Laus Deo.
Reyna. Pericon, qué ha sucedido?
Peric. Mal, pues yo vengo el primero.
Reyna. Vive Rodulfo? *Peric.* Sí vive,
á su pesar. *Reyna.* Y lo creo;
pero como él tenga vida,
todo lo demas es ménos.
Flora. Buena nueva. *Rosaur.* La mejor.
Celia. Señora, mudar de intento
será forzoso y casarte.
Reyna. No te pido yo consejo:
en fin, venció Casimiro?
Peric. Sí señora; pero es cierto,
que aunque era tanta su gente
y tan ventajosa en puestos,
no lograra la victoria:
mas apénas se embistieron,
quando conoció mi amo,
que en los Cabos de los nuestros
ocultaban los semblantes
la malicia de los pechos.
Mi señor, desesperado
de volver á componerlos,
porque no le obedecian,
juntó un batallon pequeño
de amigos y de parciales;
y rabiando como un perro,
sobre un bruto, que pudiera
no solo por corpulento,
ser el engaño de Troya,
sino tambien por el fuego,
que por los ojos brotaba,
del que por los dos abiertos
hijares le introducia
la cólera de su dueño,
furioso abanzó al contrario
por la frente, que del cuerpo
de la batalla era linea,
y su vanguardia rompiendo,
al batallon de las guardias
del Rey embistió tan fiero,
que juzgaron su cuchilla
relámpago en los reflexos,
quando formaba el amago,
trueno el golpe, rayo hiriendo;
y escarmentados decian:
Rodulfo es, nadie al encuentro
se le oponga, que es su espada
rayo, relámpago y trueno.
Ya casi estuvo rompido
el batallon, mas temiendo
su padre, que si Rodulfo
acababa de romperlo,
la victoria se podria
volver el sueño del perro;
ó por excusar que al Rey
encontrase; ó porque viendo
des-

desesperado á su hijo,
de tanto esquadron en medio,
y con pocos en su ayuda,
rezelase el verle muerto,
pues preso fuera imposible,
le salió al primer encuentro
sobre un Andaluz caballo,
de tan Español aliento,
que su lealtad y obediencia
eran la espuela y el freno:
Piel tordilla, que por cano,
sin duda para este empeño
le eligió, porque templase
lo brioso con lo cuerdo.
Llegó la espada en la mano,
mas como estaba tan ciego
mi amo, sin conocerle,
cerró con él, pero el viejo
recibió el golpe tan cerca,
que logrando su deseo,
llegó con él á los brazos,
con que al primer movimiento
de los brutos, abrazados
vinieron los dos al suelo.
Y aunque intentó desasirse
mi señor, fué vano intento,
que á su padre por las fuerzas,
aun mas que por tantos hechos,
llaman Hércules de Ungría.
Y viendo á Rodulfo preso,
á Casimiro aclamaron
todos: pero ya el estruendo
dice que se acerca. *Dentro.* Viva
Casimiro. *Reyna.* Solo temo, *Caxas.*
que no ha de besar la mano
Rodulfo al Rey. *Celia* Será yerro.
Flora. Ya será fuerza el casarse.
Ros. No sé *Flora.* Pues puede ser ménos?
Dentro. Vivan por eternos siglos,
para bien de los dos Reynos,
Rosimunda y Casimiro. *Caxas.*
Peric. Por casada te dá el Pueblo.
Rosaur. Ya bien puede.
Reyna. Pues qué dicen?
Peric. Que vivan siglos eternos
Rosimunda y Casimiro.
Reyna. Juntos no será, si puedo. *Clarin.*
Peric. Ya publican los clarines,
que entró en Buda.
Celia. En mucho empeño
te has de ver. *Reyna.* Así lo juzgo;
mas no he de vivir muriendo. *Clarin.*
Peric. Ya entró en Palacio sin duda.
Rosaur. Señora, yo no te niego,
que tu sentimiento es justo,
pero ya que quiso el Cielo,
que Casimiro venciese,
que no le muestres te ruego,
no imagine, que forzada
te casas. *Reyna.* Veré primero,
que dexe de imaginarlo,
si es verdad, que puedo serlo.
Celia. Ya está en tu quarto.
Dentro Uniades. Ninguno
pase de aquí, Caballeros.
Rosaur. No ha de poder excusarse.
Reyna. Mi cólera estoy temiendo.
Salen el Rey Casimiro y Juan Uniades.
Rey. Mas que osado, temeroso,
á besar vuestros pies llego,
que no vencí á mi contrario,
si vuestro enojo no venzo:
que aunque me ha nombrado Ungría
su Rey, por esposo vuestro:
no podré reynar, señora,
si en vuestro agrado no reyno.
Vuestra Magestad no pudo
aborrecerme, supuesto,
que es esta la vez primera
que hablarla y verla merezco:
mas ya vuestra Magestad
ni yo, quejarnos podremos;
pues desde hoy tendrá disculpa
su adversion y mi deseo.
Reyna. Sea vuestra Magestad
muy bien llegado, y eternos
siglos goce la Corona,
que mis Vasallos le dieron.
No niego, que ha sido justa
su eleccion, siendo el pretexto
solo darle Rey á Ungría
poderoso, como es cierto:
que no es posible, que fuese
con mas intencion, sabiendo
la adversion que siempre tuve,
sino á vos, al casamiento.

Vuestra Magestad ocupe
su Palacio desde luego,
que yo en Belgrado::- *Rey.* Señora::-
Uniad. Rezelando estoy mi empeño. *ap.*
Rey. Yo en Buda, y vos en Belgrado?
Vuestra Magestad de intento
mude, que en el que propone
corre su decoro riesgo.
Reyna. No se arriesga mi decoro:
pues en Belgrado pretendo,
tomando mejor estado,
retirarme á un Monasterio.
Rey. No lo permitirá Ungría;
pues en su nombre y el vuestro,
posesion de vuestra mano
me ofreció, con la del Reyno,
Juan Uniades. *Reyna.* En nombre
mio? De cólera tiemblo. *ap.*
Uniad. Vuestra Magestad, señora,
se sosiegue. Yo os confieso,
que de mi Reyna la mano *Al Rey.*
os prometí con su Reyno.
Lo que pude hacer cumplir
por fuerza contra mí mesmo
cumplido está, que yo cumplo
contra mí lo que prometo.
Daros la Reyna su mano
juzgué fácil, suponiendo,
que el ser justo por preciso,
dispusiera el cumplimiento:
mas si su rigor no vencen
la razon y vuestro ruego,
de fácil se hace imposible;
que yo á mi Reyna no puedo
violentarle su alvedrío,
ni vos ni el mundo ni el Cielo.
Pero no dudo, que temple
su injusto desabrimiento;
pues sabe, que no es posible,
con dos separados dueños,
poder conservar Ungría,
siendo en voluntad opuestos.
Vuestra Magestad conquiste
con mas rendidos afectos
su agrado, que esta victoria
consiste en el rendimiento.
Mas entre tanto que os da
la mano, como lo espero,
ni pudiera ser decente,
señor, al decoro Regio
asistir en un Palacio
los dos, ni sois vos el dueño
de su voluntad, y puede
asistir en el Convento
ó el Palacio que gustare.
Rey. En tanto que me apodero *ap.*
de todas las Plazas fuertes,
sufrir el atrevimiento
de Uniades es forzoso.
Juan Uniades, no niego
que teneis razon en todo;
de su alvedrío es el dueño
su Magestad y del mio.
Peric. Celia? *Celia.* Qué?
Peric. Diablo es el viejo.
Flora. Ella, en fin, lo ha dilatado.
Rosaur. Qué importa, si ya no hay medio
para dexar de casarse.
Rey. Perdonad, que mi deseo
siglos juzgo los instantes;
mas ya, señora, confieso,
que quando de parte mia
estuviera el gusto vuestro,
fuera justo dilatarme
la dicha de mereceros,
porque pueda tanta pena
darme algun merecimiento.
Reyna. Vuestra Magestad merece
mayor dicha. *Uniad.* Mucho temo *ap.*
un alboroto. *Rosaur.* Prudente
ha andado el Rey te prometo.
Reyna. Porque es fuerza.
Rey. Cada instante *ap.*
se aumenta mas mi rezelo.
Peric. Esto está de mala data,
Celia. *Celia.* Sí; pero tras eso
ha de ser fuerza el casarse.
Peric. Pues mi amo, volaverunt.
Uniad. Qué haces tú aquí? *Peric.* Ver y oir
no mas. *Rey.* Es criado vuestro?
Uniad. Si señor. *Peric.* Dos veces. *Rey.* Dos?
Peric. Y aun tres. *Rey.* Cómo?
Peric. Así comiendo;
en su casa estoy criado:
esta es una: otra sirviendo
á Rodulfo, que son dos;

otra á su padre, y por eso,
siendo mi nombre Perico,
me llaman Pericon, viendo,
que sirvo de todos palos.
Rey. Pues uno falta. *Peric.* En silencio
quise pasar el de espadas;
pero de ese mas atento,
que de los tres he servido:
que siendo hijo y padre opuestos,
con no servir á ninguno,
serví á entrambos. *Rey.* Eso es cierto;
pero tú á quién te inclinabas?
Peric. Bien lo sabe Dios del Cielo.
Rey. En qué Torre vuestro hijo
queda? *Uniad.* Responderle temo. *ap.*
Reyna. Mira, prima, si es prudente
el Rey. *Rosaur.* No lo ha sido en esto.
Peric. En qué Torre queda? en una
de las que labró su abuelo.
Uniad. Calla, loco: lo que yo
habia de responderos,
respondió ya ese criado.
Peric. Es que tambien sirvo de eso.
Rey. Pues bien podeis mejorarle
luego de prision, que presto
tendrá el perdon.
Uniad. Dios os guarde:
mas Rodulfo no está preso.
Rey. No? *Peric.* La Torre es de su quarto.
Uniad. Salte allá fuera.
Peric. Obedezco. *Vase.*
Uniad. Que aunque vos me lo mandasteis,
ni era fácil ni yo veo
para prenderle razon
ninguna que pueda serlo,
que lo que Rodulfo hizo,
tambien yo lo hubiera hecho,
no siendo vuestro vasallo.
Rey. Que estoy corrido os prometo,
solo de haberlo intentado:
yo quitaré de por medio *ap.*
á Rodulfo y á su padre.
Vos anduvisteis muy cuerdo.
Reyna. El enojo me ha quitado
Uniades. *Rosaur.* Muy resuelto
le habló *Reyna.* Con razon bien puede.
Rey. Rabiando estoy, vive el Cielo. *ap.*
Reyna. Vamos, Rosaura. Licencia
me dad. *Rey.* Yo tambien os ruego
me la deis de suplicaros,
que miéntras en nombre vuestro
visito todas las Plazas
y Ciudades de este Reyno,
no déxeis vuestro Palacio,
pues yo he de partirme luego.
Uniad. Esto es justo. *Reyna.* Pues si es justo
yo lo haré: guárdeos el Cielo.
Vase con las Damas.
Uniad. Ya está ménos rigurosa.
Sale Fisberto. Dame los pies.
Rey. Qué hay, Fisberto?
Fisb. Una novedad bien grande.
Rey. Dila pues. *Fisb.* Obedeciendo
las órdenes que me diste,
partí á saber los intentos
del Turco, en su trage y lengua,
disfrazado como suelo.
En fin, señor, Amuráтes,
ó rezelando ó sabiendo,
que Rey de Ungría y Polonia
intentarás por lo ménos
dar favor á los Christianos
feudatarios á tu Imperio,
con Exército tan grande
viene marchando, que pienso,
que excede á los de Alexandro,
Xerxes, César y Pompeyo.
La mayor parte del Asia
le sigue, con los Imperios
de Trapisonda y de Grecia,
y de Etíopes flecheros
tanta copia, que mezclados
entre los blancos los negros,
tabla de agedrez parecen,
quando está trabado el juego.
Preven, señor, la defensa
y no mas, que á tanto esfuerzo
de gente, salirle al paso
será temerario encuentro.
Rey. Qué decís? *Uniad.* Que á la campaña
es preciso salir luego,
como nos fuere posible:
mas si baxa el Turco haciendo
ostentacion de sus fuerzas,
como refiere Fisberto,
conquista intenta sin duda,

y aunque el Exército nuestro
fuera mayor, se arriesgaba,
peleando al descubierto
en el campo, que Amurátes
consiga lograr su intento;
porque si nos desbarata
ningun recurso tenemos.
Rey. Y qué dirá de mí Ungría,
si quando á reynar empiezo,
vuelvo al peligro la espalda?
Uniad. Dirá, que anduvisteis cuerdo,
que esta no es de las Provincias
donde se rien oyendo,
que cien mil hombres se juntan,
que quando el Turco hace empeño,
quatrocientos mil le siguen,
y ginetes los trecientos.
Mas para qualquier designio
importará que marchemos
con la brevedad posible.
Rey. Si es verdad lo que sospecho,
la venida de Amurátes
tiene mayor fundamento.
Uniad. Que han de achacar á Rodulfo *ap.*
esta guerra, estoy temiendo.
Tratar de paces sería,
con algun partido honesto,
señor, lo mas conveniente.
Rey. Es verdad; pero no creo,
que ha de aceptarlo Amurátes,
y sintiera proponerlo.
Uniad. No ha de ser de esta manera,
pero de marchar tratemos.
Rey. Pues ya me besó la mano
Astolfo, él irá rigiendo
la gente de Ungría. *Fisb.* El viene.
Sale Astolfo. Señor, sabes que está dentro
de Ungría el Turco? *Rey.* Sí, Astolfo.
Astolf. Que esperas? *Rey.* Marchar luego:
tú la vuelta del Belgrado
con los Ungaros, que presto
con la gente de Polonia,
yo y Uniades, saldremos
siguiéndote. *Astolf.* Mi cuidado
verás. *Rey.* Espera, tú, Fisberto,
irás guiando su marcha
con cien caballos ligeros,
pues sabes tan bien la tierra,
y á donde vieres, que asiento
hace el campo de Amurátes,
elegirás para el nuestro
los puestos mas convenientes.
Uniad. No he menester tomar puestos,
que para lo que intentare
el Turco es fuerza que estemos
pie en estrivo y mano en brida,
siempre al socorro dispuestos.
Rey. Lo que ordenareis se haga.
Astolf. Mira que perdemos tiempo:
qué mandas? *Rey.* Que si Rodulfo
quisiere á tan grande empeño
no faltar, pues es tan justo,
vuelvas tú á tomar tu puesto,
y él vaya rigiendo el campo
de Ungría. *Astolf.* Pluguiera al Cielo.
Rey. A Dios pues.
Fisb. Y á mí me ordenas
algo mas? *Rey.* Que montes luego.
Fisb. Beso tus pies. *Vase con Astolfo.*
Rey. Qué os parece?
querra Rodulfo ir rigiendo
de Ungría los Esquadrones?
Uniad. Solo aseguraros puedo,
que no faltará Rodulfo
de la ocasion. *Rey.* Yo lo creo;
mas ya las trompetas tocan *Clarin.*
á marcha: vamos. *Uniad.* Los medios
para la paz voy tomando,
que han de correr mucho riesgo
Ungría, Epiro y Albania,
si nos rompe. *Rey.* No lo niego.
Uniad. Rodulfo ha de conseguirlo.
Rey. Solo de esta guerra siento
ser tan preciso embarazo
para lograr mis intentos. *Vanse.*
Salen Rodulfo y Pericon.
Peric. A Palacio te vienes, ya ordenadas
para marchar las Tropas?
Rod. Pues Vasallo
no soy de Casimiro, poco ó nada
el que marchen ó no, me importa.
Peric. Ahí callo,
mas la gente de Ungría separada
te diera Casimiro. *Rod.* Del caballo
y la espada no mas he de encargarme,
que ya solo de mí pienso fiarme.
Yo

Yo regir gente por quien he perdido
fama, gusto y honor? *Peric.* Estaba urdida
lindamente la trama. *Rod.* He obedecido
en la campaña, sin perder la vida;
pero buena ocasion se me ha ofrecido.
Peric. No voy allá. *Rod.* Que una vez perdida
la esperanza que tuve, solo espero
morir matando, pues viviendo muero.
Peric. Pues aquí ya qué esperas?
Rod. Despedirme
de Rosimunda.
Peric. Mira, que es forzoso,
viendo, que en no casarse está tan firme,
que el Rey esté de tí ya rezeloso:
no la veas. *Rod.* Ni yo he de persuadirme,
á que pueda dexar de ser su esposo,
ni tendrá que temer de parte mia,
pues ya no puedo volver á Ungría.
Peric. Si tu persona en esta guerra se halla,
dexar á Ungría presto pongo en duda.
Rod. Ni yo en tanto peligro he de dexalla,
ni he de volver jamas á entrar en Buda;
mas si el Rey se resuelve á dar batalla,
y el Cielo con milagros no le ayuda,
se ha de perder, y entónces será cierto
volver á Ungría yo, mas será muerto.
Peric. Pues yo pienso volver vivo;
pero qué caballos piensas
llevar, porque se adereceu?
Rod. Los tres morcillos apresta,
y en vez de alegres adornos,
desde el cordon á la testa,
de negra malla les cubre,
negros los fustes y riendas.
Llévame aquel negro peto,
no el espaldar ni las grevas,
negro el sombrero y las plumas,
vanda y sobrevista negra.
Peric. Vás á retar á Zamora,
que tu padre vivo queda?
Rod. No me hables jamas de burlas.
Peric. Pues por quién vas á la guerra
con luto? *Rod.* Por mi esperanza.
Peric. Pues enterrarla si es muerta,
porque á materias tan graves,
mejor es echarles tierra.
Mas la lanza se me olvida;
irá de somonte ó negra?
Pero amarilla es mas propio,
que en fin es color de cera,
y lo juzgarán por hacha.
Mas si has de hablar á la Reyna,
qué aguardas? Pero ella sale,
y solamente con Celia.
Rod. A esa puerta me retiro
miéntras la pides licencia
de mi parte para hablarla. *Vase.*

Salen la Reyna y Celia.

Reyna. Tan extrañas son mis penas,
que solamente se alivian,
quando estoy sola con ellas.
Pericon? *Peric.* Si de estar sola
gustais, volveréme. *Reyna.* Espera,
que tú solo me diviertes.
Peric. No me espanto de que sientas
ver á Ungría en tanto riesgo.
Reyna. No ha mucho que lo sintiera
mas; pero qué hay de Rodulfo?
Peric. Hay de él, que parte á esta guerra
con su gusto adredemente.
Hay de él, que está tu licencia
esperando para hablarte;
y tambien, si se la niegas,
ay de él. *Reyna.* Y ay de mí tambien,
que la niegue ó la conceda, *ap.*
que aunque deseaba verle,
no sé si á verle me atreva.
Queda dentro de mi quarto?
Peric. En la antecámara queda.
Reyna. Válgame Dios! dile que entre.
Peric. Voy. *Vase.*
Reyna. No es razon que se vuelva
sin verme, habiendo ya entrado.
Celia. Mas con todo no lo aciertas.
Reyna. Pues no me lo hubieras dicho
primero? *Celia.* Lo mismo fuera.

Salen Rodulfo y Pericon.

Rod. Dadme los pies. *Reyna.* Rodulfo,
vengais en hora buena.
Rod. Hora en que puedo veros,
preciso es que lo sea.
Reyna. Salís á la campaña?
que lo dicen las muestras.
Rod. A la campaña salgo,
que en ocasion como esta,
la defensa de Ungría
me

me toca por la Reyna,
de quien yo soy vasallo,
para que otro posea
lo que yo he defendido.
Pero no es cosa nueva,
que en las sangrientas lides,
como dixo un Poeta,
el atrevido vence,
y al venturoso premian.
Mas con todo, es forzoso,
que os sirva en esta guerra
gustoso, porque es cierto,
que será la postrera,
pues voy de aventurero,
para que así no pueda
refrenar mi despecho
de caudillo la rienda;
sino es que mi desdicha
no permite que muera,
que á quien ventura falta,
qué importan diligencias?
Reyna. Rodulfo, si el peligro
de la que es Patria vuestra,
vuestra piedad no obliga,
vuestro valor no empeña,
bien podeis excusarlo;
que si la que quisiera
premiar vuestros servicios,
no pudo, siendo Reyna,
y el conseguir los premios,
no está en que se merezcan;
servicios, de qué sirven?
méritos, qué aprovechan?
Rod. Bien sabe la fortuna,
en quien sus iras muestra,
porque no las lograra,
si yo quien soy no fuera,
que bien presto, señora,
esas campañas vieran
Ungaros y Polacos
de su sangre cubiertas.
Y no sé si otro alguno
lo excusara, si viera
la venganza en la mano
tan al pie de la ofensa.
Amurátes me escribe,
diciéndome que queda
su Exército á mi arbitrio,
y que con él espera,
que logre mis intentos.
Peric. A buena ocasion llega.
Rod. Estás en tí? qué dices?
Celia. Yo pienso, que á la Reyna
no le pesará mucho.
Reyna. No es su pasion tan ciega *ap.*
como yo he presumido,
pues la ocasion desprecia:
y vos qué respondisteis?
Rod. Solo fué la respuesta,
que mi sangre no admite
sacrílegas baxezas.
Dice, que otras dos causas
le han movido á que venga
con esfuerzo tan grande
á Ungría: La primera
es Rosaura, que quiere,
que el poder y grandeza
venza el inconveniente
de su contraria Secta.
La segunda, que aun ántes
que la eleccion hiciera
Ungría en Casimiro,
si bien ya con certeza,
escribió á los Christianos
Griegos y á los de Armenia,
ofreciendo librarles
del tributo que pechan
al Imperio Otomano.
Peric. Y porque se divierta
con esas niñerias,
se ha entrado por sus tierras.
Rod. A esto, señora, viene,
que aunque disculpa tenga
de haber venido á veros
quien veros mas no espera,
no me hubiera atrevido.
Reyna. Que será conveniencia
de los dos no verme,
mi temor os confiesa.
En quanto al ausentáros,
hareis lo que os parezca,
que aunque es en contra mia,
no es justo que os detenga:
que en quedaros, Rodulfo,
vuestra vida se arriesga,
y mi opinion peligra

tam-

tambien en vüestra ausencia.
Pues dirá por lo ménos
la atencion mas atenta,
que de alguna esperanza
preced ó la entereza
de no besar la mano,
que vuestro padre besa.
Pero pues ya procede
vuestra pasion tan cuerda,
que el ser quien sois la vence,
el ser quien soy os venza;
para que los rezelos
no pasen á evidencias,
excusando, Rodulfo,
sentimientos y quejas,
que sobre ser injustas,
resultan en mi ofensa.
Rod. Yo, señora, os prometo,
que desde hoy nadie vea
del sentimiento mio,
ni en el semblante muestras.
Y si la ausencia mia,
como decís, arriesga
contra el decoro vuestro
la mas leve sospecha,
ménos mi vida importa;
mas no es fácil perderla,
que la venden muy cara
los que morir desean.
Uniades mi padre,
juzgando cosa cierta
ser Rey vuestro esposo,
pudo darle obediencia.
Si el no hacer yo lo mismo
resulta en vuestra ofensa,
sin quejarme, señora,
de vos ni de mi estrella,
le besaré la mano,
seguro de que sea,
si vos me lo mandais,
para darle la vuestra.
Reyna. Mal me habeis entendido.
Peric. Muy presuroso entra
buscándote tu padre.
Rod. A qué mal tiempo llega.
Celia. Lo que el Turco le ofrece
ha sentido la Reyna,
que no acepte Rodulfo.
Reyna. Que os halle aquí me pesa.
Peric. Pues ya será forzoso. *Sale Uniades.*
Uniad. No pediros licencia
perdonad, porque importa,
señora, la presteza.
Rodulfo, ya el Rey marcha,
y Amuráces se acerca
tanto, que está de Buda
siete millas apénas.
Si el Exército nuestro
en campaña le espera,
para cada Soldado
tiene el contrario treinta.
Si las Plazas queremos
socorrer, será fuerza
pelear, que es lo mismo
que Amurates desea.
Yo sé lo que os estima,
que ajusteis con él treguas
ó paces, nos importa
mi opinion y la vuestra;
harto con esto he dicho.
Reyna. Si eligió la Nobleza
de Ungría á Casimiro,
porque juntas las fuerzas
de Polonia y Ungría
pudiese defenderla
del poder de Amuráces,
dexad que la defienda.
Peric. Bravamente le quiere. *ap.*
Uniad. Señora, quando ostenta
para conquista el Turco
de su poder la fuerza,
como está succdiendo;
para la resistencia
los Príncipes de Europa
sus poderes agregan.
Tras eso, si pidiere
lo que justo no sea,
con algunas recluras
y las Tropas Bohemias
que se están esperando,
á cara descubierta
probarémos fortuna.
Peric. Y podrá ser que vuelva
con lo que el refran dice,
el tal Turco entre piernas.
Reyna. Haced lo que quisiereis.

Celia.

Celia. Pues, señora, te pesa
de que paces se traten
con el Turco? *Reyna.* Sí, Celia.
Celia. Por qué? *Reyna.* Porque esperaba
mis paces de sus guerras.
Rod. Yo ajustaré las paces;
y pues está tan cerca
el Turco, entre su campo
y el nuestro haz que prevengan
donde puedan firmarse.
Uniad. Pues ya las dais por hechas?
Rod. Sí; porque sepa el Reyno,
que soy árbitro en ellas.
Tú puedes ir sirviendo,
hasta el sitio á la Reyna
mi señora. *Reyna.* Tambien
he de ir yo? *Uniad.* Será fuerza,
por Reyna propietaria
de Ungría. *Reyna.* Avisa, Celia,
á mi prima Rosaura,
porque conmigo venga.
Peric. Con eso de Amurates
harán pábilo y cera.
Celia. Y aunque ella disimule,
juzgo, que no le pesa.
Uniad. La brevedad importa.
Rod. Hoy han de quedar hechas:
mi muerte solicito. *ap.*
Reyna. Mandad, que á punto tengan
carrozas de campaña,
que sin que á Buda vuelvan,
me partiré á Belgrado.
Uniad. Advertid::-
Reyna. No hay que advierta.
Uniad. Sea lo que gustareis.
Celia. Imposible es vencerla.
Rod. Tú solo has de ir conmigo.
Peric. Postillon de estafeta
viene á ser el Gracioso
en aquesta Comedia.
Reyna. A Dios. *Rod.* El Cielo os guarde.
Uniad. Mucho temo á la Reyna. *ap.*
Rod. Deseos, no hay remedio. *ap.*
Reyna. Inclinacion, paciencia. *Vanse.*
Al son de Caxas y Clarines salen Amuráres, Mahomad, Ametillo y Soldados.
Mah. Alto han hecho, señor, como has mādado,
todas tus Tropas ya.
Amur. Muy admirado
estoy de que no tenga Casimiro
en campaña su Exército. *Mah.* No miro
en quanto descubrimos un vasallo,
ni se escucha relincho de caballo.
Amur. Por Alá, que he de ver, pues q̃ lo ofrece,
como á mis feudatarios favorece.
Mah. En fin, solo á Rodulfo le dexaron,
quando el padre y el hijo pelearon.
Amur. Cómo pudiera ser de otra manera?
Mah. Y aun así Casimiro no venciera,
si el viejo no llegara. *Amur.* Así lo siento.
Mah. No querer aceptar tu ofrecimiento,
importándole un Reyno, mas me admira.
Amur. Has de añadir, que está fresca la ira,
y que la mano al Rey no le ha besado,
y que está con extremo enamorado;
porque le juzgues consumadamente
muy noble, muy honrado y muy valiente:
pero yo le he de hacer dueño de Ungría,
porque de su pasion y de la mia
se logren los intentos. *Clarin.*
Mas de sus militares instrumentos
ya los ecos escucho.
Ma. Pues no creas q̃ el Rey se acerque mucho.
Amur. Forzoso es, Mahomad, q̃ esté distante,
porque el poder que tiene, no es bastante
para oponerse al mio,
que aunque del viejo Uniades el brio
es tan grande, le iguala su prudencia,
y el Rey se ha de regir por su experiencia;
pero esta vez muy poco ha de importarle,
que de qualquiera suerte he de obligarle
á pelear, sin que le valgan trazas,
ó á que se encierre en una de sus Plazas.
Amet. Dos hombres, si la vista no me engaña
descubro, gran señor, en la campaña.
Mah Ginetes son, y á todo correr vienen.
Amur. Ya deseo saber, qué intento tienen.
Mah. Será embaxada, que ya el uno muestra
una blanca señal.
Amur. Con otra nuestra
le responde. *Hace señas Mahomad*
Mah. Te ofrecerá el Christiano
para la paz partidos. *Amur.* Será en vano
que ya ningun partido habrá que pueda
hacer, que de mi intento retroceda.
Amet. Ya llegan cerca.

Amur.

Amur. O miente mi deseo,
ó es el uno Rodulfo; mas no creo,
que en ocasion como esta se mostrara
tan mi amigo, que á verme se arrojara.
Mab. Si neutral, por qué no?
Amet. Ya van entrando
por los quarteles.
Amur. Mas qué estoy dudando? *Caxas.*
Rodulfo es, salva haced á su persona.
Mab Bien su mucho valor tu afecto abona,
sin que el ponerte en salvo le debieras.
Amur. A conocerle, todas mis banderas
le hubieran abatido,
y aun no pagara lo que le he debido,
por Alá soberano.

Salen Rodulfo y Pericon.

Rod. Vuestra Real Magestad me dé la mano.
Peric. Que yo de estas carreras no escarmiéte!
Amur. Dame los brazos, Capitan valiente,
que mucho mas que toda mi grandeza
estimo en tí, Rodulfo, la fineza,
de que ufano me hallo.
Peric. Maldito de Dios sea tal caballo.
Rod. A pedirte he venido,
para pagarte lo que te he debido,
que así se pagan los Monarcas grandes.
Amur. Mejor será, que lo que pides mandes:
almohadas llegad. *Sacan almohadas.*
Rod. Bien satisfecho
estoy de la grandeza de tu pecho.
Amur. No llegas Pericon?
Peric. Qué he de llegarme?
en un mes no es posible menearme,
hasta que un Algivista me socorra,
si el que no puede andar quieren q̃ corra.
Amur. Tan mal caballo traes?
Peric. No era caballo
en el que yo he venido, sino un gallo,
segun de cola y cuello se encrespaba,
y los brincos con que me levantaba
tan alto, que al caer me daba á perros,
porque el fuste era lanza con dos hierros;
pues siempre con un mismo golpe heria
al maldito animal, y á mí me abria.
Amur. Siéntate pues, Rodulfo, y dime luego
lo que pides ó mandas. *Siéntanse.*
Peric. No dió fuego. *ap.*
Rod. Pues para no cansarte,
yo he venido, señor, á suplicarte,
que con las condiciones convenientes
á tu grandeza, como sean decentes,
hagas paces por mí con Casimiro,
porque::-
Amur. Detente; con razon me admiro:
las paces quieres tú con sentimiento
tan justo? *Rod.* Si señor.
Amur. Pues qué es tu intento?
Rod. Estorbar en mi honor viles sospechas.
Amur. No pases adelante, ya están hechas.
Rod. Así lo he asegurado,
y aun algo mas, pues la palabra he dado
por tí, de que ántes que fallezca el dia
se harán entre tu campo y el de Ungría;
y tambien prometí, que irias conmigo.
Amur. Ya con certeza sé, que eres mi amigo,
y que lo eres arguyo,
de que conoces ya que lo soy tuyo;
y no de agradecido,
que desde que te vi tu amigo he sido.
Rod. Las condiciones son::-
Amur. No he de saberlas,
yo he de firmar las paces, tú has de hacer- (las.
Rod. En singular grandeza,
no es posible igualarse la fineza;
mas la que en mí cupiere,
experimentarás miéntras viviere.
Amur. Pues experimentarla presto aguardo.
Peric. No sé como encajar otro petardo.
Amur. Que si acaso resuelves ausentar te,
mi huésped has de ser. *Rod.* Asegurarte
mi ausencia no podré, porque no es mia
mi voluntad; pero dexando á Ungría,
de servirte te doy palabra y mano,
no siendo contra Príncipe Christiano.
Amur. Yo la acepto.
Rod. De haber llegado es hora
al sitio ya la Reyna mi señora.
Amur. La Reyna? *Peric.* Halléla.
Rod. Ya quedó en campaña.
Peric. Y Rosaura su prima la acompaña.
Amur. Qué dices?
Peric. La verdad: de qué te ries?
Amur. Dad luego á Pericon dos mil cequíes.
Peric. Beso tus pies; prométote pagarlo.
Amur. Con qué lo has de pagar?
Peric. Con publicarlo,

y

y me importa tambien.

Amur. Cómo? *Peric.* Esa es buena:
los Príncipes no dan donde no suena.

Amur. Un papel la escribí.

Rod. Y ha respondido?

Amur. Ni aun sé si le leyó.

Peric. Que le ha leido
Flora me dixo. *Amur.* Este diamante toma.

Peric. Esté al lado derecho de Mahoma
vuestra Real Magestad, quando muriere.

Amet. Dónde?

Peric. Válgame Dios! donde estuviere.

Amur. Es aquel cerro el puesto señalado?

Rod. Si señor. *Clarin.*

Amur. Vamos pues, que ya ha llegado,
y mi amante deseo me da prisa.

Rod. Ya de que esperan el clarin avisa.

Mah. Llegad caballos, presto.

Amur. Pienso, amigo,
que es dificil empresa la que sigo.

Rod. Mil exemplares hay, no desconfies.

Vanse, y quedan Pericon y Ametillo.

Peric. Yo me quedo esperando mis cequíes:
quién me los ha de dar? *Amet.* Yo.

Peric. Pues contarlos,
que no me he de ir de aquí sin agarrarlos;
y si á Constantinopla
llego con mi señor, y un poco sopla
en mi favor la suerte, presto espero
doblar cinco ó seis veces el dinero.

Amet. Cómo? *Per.* Con un exéplo conveniente
me verás poderoso brevemente:
dineros traen dineros.

Amet. Pues en qué has de emplearlos?

Peric. En sombreros. (gunto,

Amet. Borracho está el Christiano: pues pre-
quién los ha de comprar?

Peric. Ahí está el punto.

Amet. No digais desvaríos.

Peric. El Asia no está llena de Judíos?

Amur. Si. *Peric.* Pues ha de mandarlos
el gran Señor, para diferenciarlos
de los Turcos y Moros, que no ande
ninguno sin sombrero, y que les mande
haré tambien, que trayga un papelito
cada Judío de mi mano escrito,
en que yo he de decir, que me ha comprado
el sombrero, y por tiempo limitado;
porque no ha de durar mas de dos meses
cada sombrero.

Amet. Si eso consigueses::-

Peric. Mas que se clava el perro. *ap.*

Amet. Yo te diera
tres mil cequíes, y el empleo fuera
por los dos, que otras veces se ha tratado,
que ande cada Judío señalado;
y que lo pidas luego te aconsejo.

Peric. Pues no le ha de valer ser perro viejo:
eso á la vuelta lo verás firmado.

Amet. Pues como yo lo vea decretado
del gran Señor, con tus dos mil te entrego
tres mil cequíes, porque empieces luego.

Per. Voyme, y con Amuráᴛes vuelvo al punto.

Amet. Pues entre tanto todo el oro junto;
y á cómo te parece, siendo buenos,
que los vendamos?

Peric. A cequí el que ménos,
q̃ aunque pidamos dos han de comprallos.

Amet. Si un año vivo compraré vasallos.

Peric. Amuráᴛes lo hará sin duda alguna.

Amet. Por Mahoma, que ha sido gran fortuna.

Tocan Caxas y Clarines, y salen por una puerta el Rey Casimiro, Juan Uniades, Astolfo y Fisberto; y por otra Amuráᴛes, Rodulfo, Mahomad; y habrá una mesa con un Santo Christo, un Misal, y el Alcoran y dos escribanías.

Rey. Seas, gran Amuráᴛes, bien venido.

Amur. Tú, Casimiro heroyco, bien llegado.

Rey. Mucho estimo el haberte conocido.

Amur. Y yo el verte en Ungría coronado.

Rey. Siniestra informacion te habrá traido.

Amur. Basta el decirme á mi q̃ fui engañado,
hombre de tu grandeza y de tu brio.

Pónese el Rey á la izquierda de Amuráᴛes.

Rey Toma asiento, señor.

Amur. No es este el mio.

Rey. Con ser tan gran Monarca, si me viera
tu Magestad en Reyno suyo, entiendo,
que ese mismo lugar á mí me diera
por huésped.

Amur. Ya respondo obedeciendo. *Siéntanse.*

Rod. De ver al Rey el corazon se altera.

Rey. Dudando estoy lo mismo q̃ estoy viédo;
la paz quiere Rodulfo, y tanto puede
con el Turco, que luego la concede.

Uniad.

Uniad. Dame tu mano. *A Amurátes.*
Amur. Capitan famoso? *Levántase.*
Rey. Señor, qué haces?
Amur. Ménos que debía,
que Varon tan ilustre y valeroso,
del Orbe puede honrar la Monarquía.
Rey. No he de vivir, si puedo, rezeloso. *ap.*
Amu. Que muchos Reyes ha tenido Ungría,
mas solo un Juan Uniades. *Rey.* En eso
duda no puede haber. *Siéntanse.*
Uniad. Vuestros pies beso.
Rey. Pondré en las Plazas, para asegurar- (me,
guarnicion de Polacos. *ap.*
Astolf. Ya ha llegado
la Reyna. *Rod.* La venida han de pagarme
del Turco, y estas paces que han tratado.
Amur. Mucho rezelo, por Alá, turbarme.
Rod. Ay de mí, q̃ mi muerte he fomentado!
Amur. Seré á sus luces mariposa ciega.
Rod. Mal haya el fuero del honor.
Fisb. Ya llega.

Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Flora, y todos se levantan.

Amur. Vuestra Magestad, señora,
como Sol de Ungría, se halle
con el que el Asia desea,
á deshacer tempestades
de guerras, en feliz hora,
donde dos Soles me manden:
que no habrá vuelto tan vano
por victorioso Amurátes
jamas á Constantinopla:
pues no pueden igualarse
triunfos de muchas victorias
con la dicha de estas paces.
Reyna. Con bien vuestra Magestad
venga, donde honras tan grandes
de su grandeza reciba:
y con las felicidades
que merece, quiera el Cielo,
si viere que es importante,
que presto en Constantinopla
vea el Sol que deseare.
Rey. Confuso quedo. *Amur.* Mil siglos
Alá vuestra vida guarde. *Siéntanse.*
Flora. Muy cortesano es el Turco.
Rosaur. Eso no podré negarte..
Reyna. Prima. *Rosaur.* Señora?
Reyna. Discreto
y galan es Amurátes.
Rosaur. Si; mas le diste esperanza
muy presto. *Reyna.* Fué por pagarle
aquello de los dos Soles,
por el uno que me cabe.
Rey. Todos son mis enemigos. *ap.*
Uniad. Terrible ha de ser el lance, *ap.*
si el Rey estorbar pretende
á la Reyna el retirarse
á Belgrado. *Rey.* Todos muestran *ap.*
su intencion en el semblante.
Reyna. Sin duda, que la pasion
de Rodulfo no es tan grande
como la mia. *Celia.* Y en qué
lo fundas? *Reyna.* En estas paces.
Flora. Con mucho cuidado miras
al Turco. *Rosaur.* Del suyo nace.
Rod. Grande ocasion he perdido.
Uniad. De lo que importa se trate,
que ya es tiempo: hablad, Rodulfo.
Rod. Oygan vuestras Magestades.
Celia Qué embelesado está el Turco! *ap.*
Rod. El Gran Señor Amurátes
Otoman, Rey soberano
de las dos Asias, y grande
Emperador de la Grecia,
Rey de Armenia y quanto el Granges
baña, Señor de Turquía
y Arabia, quiere hacer paces
con la Reyna Rosimunda,
que es por muerte de su padre
natural Reyna de Ungría::-
Rey. Todo para en mi desayre. *ap.*
Rod. Y con el Rey de Polonia
y Ungría, de cuya parte
Uniades la propuso.
Lo que por sus Magestades
has ofrecido refiere.
Rey. Si yo puedo ha de pesarle. *ap.*
Uniad. Rosimunda y Casimiro,
Reyes de Ungría, que guarde
el Cielo, paz aseguran
al Gran Señor Amurátes,
por término de veinte años,
que desde hoy han de contarse;
y ofrecen no dar socorro
de Montados ni de Infantes,

ni armas á los que al Imperio
Otomano le negaren
los tributos, que le pagan
por jurado vasallage.
Rod. Vuestra Magestad, señora,
las firme, que de su parte
eso solamente basta.
Rey. Y eso pudiera excusarse. *ap.*
Reyna Algunas Tropas del Turco *Firma.*
le direis, que me acompañen
hasta el muro de Belgrado.
Rod. Ya está prevenido el lance.
Rey. Qué se sigue? *Uniad.* El juramento
vuestro y del gran Amurátes.
Amur. Qué breve dicha! *Rod.* Y despues
firmar vuestras Magestades.
Rosaur. Qué cansadas ceremonias!
Amur. Yo prometo y juro al grande
Alá, y su Santo Profeta
en su Alcoran, firmes paces
á la grande y propietaria
Reyna de Ungría, y al grande
Rey de Polonia y Ungría,
por veinte años. Amurátes. *Firma.*
Rey. Juro y prometo, las manos
sobre las sacras verdades
de los quatro Evangelistas,
de guardar seguras paces,
y lo referido en ellas,
al Gran Señor Amurátes,
por veinte años. Casimiro. *Firma.*
Amur. Lo que ofreciste y juraste
contiene este papel? *Rey.* Sí.
Amur. Pues razon es que se rasge:
testigos de las palabras *Rásgalos.*
entre hombres particulares
son estos, porque ante humano
Juez han de presentarse.
Mas si el Juez de los Reyes
es Dios, género de ultraje
parece, guardar testigos
para el que todo lo sabe;
mayormente, quando á él mismo
le juran seguridades,
que entónces no solamente
es Dios Juez, sino parte.
Rey. Que tienes razon confieso.
Amur. Mahomad, haz que al instante
mis Tropas á las Provincias
de donde salieron marchen.
Reyna. Dadme, gran señor, licencia.
Amur. Para que podais mandarme
sin horror, que os acordeis
os pido, de que Amurátes,
siendo hijo de Mahometo,
nació de Christiana madre.
Reyna. Yo he de serviros: responde,
Rosaura, que es importante.
Rosaur. Vuestra Magestad, señora,
me perdone, que no es fácil
la respuesta. *Rey.* De Rosaura, *ap.*
sin duda es el Turco amante:
con mas agrado me miran
sus luces. Amurátes,
el Cielo con bien te lleve.
Amur. Casimiro, Alá te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Fisberto, Uniades y Astolfo.
Uniad. Cierto salió mi rezelo,
que el habérmelo ocultado
lo confirma. *Rey.* Presto espero *ap.*
quedar de todos vengado.
Fisb. Ya Uniades ha entendido
tu intencion. *Rey.* Ya no hace al caso.
Astolf. Solo contra el Turco puede
juntar el Rey poder tanto.
Uniad. Permite, que te pregunte
la causa de haber juntado,
quando nadie te molesta,
tanto marcial aparato.
Muchas Tropas de Bohemios
has conducido; montados
Epírotas y Albaneses
vienen por Ungría entrando:
de Polacos y Suecos
tu Exército has reclutado;
y todos á incorporarse,
dicen, que vienen marchando:
qué es esto? á quién haces guerra?
que de habérmelo callado
rezelo un injusto arrojo.
Rey. No es vuestro rezelo vano;
porque en el llamarle injusto
so-

solo os habeis engañado.
Uniad. Luego es contra el Turco? *Rey.* Sí.
Uniad. Pues las paces que trataron
hombres como yo y mi hijo,
quebrais, sin haberos dado
causa ninguna Amuráces?
Rey. El Turco es comun contrario
de la Iglesia, y yo las hice
de necesidad forzado.
Uniad. Sí; mas cumplir la palabra,
señor, es en los humanos
natural derecho, y este
no excepta leyes ni estados.
Rey. No es lícito el hacer paces
con Moros un Rey Christiano.
Uniad. En vos sí, pues las hicisteis,
como habeis dicho, forzado,
viendo que no era posible
resistir á poder tanto.
Rey. Por eso mismo no debo
cumplirlas, pues se ajustaron,
por su poder, en mi contra;
y yo lo he comunicado
con hombres doctos, y dicen,
que solo á Reyes Christianos
guardar la palabra debo.
Uniad. Como os vén determinado
no querrán contradeciros,
ó no están bien informados;
que dando yo la palabra,
solo el salir de mis labios
al cumplimiento me obliga,
no el sugeto á quien la he dado;
pero quando no debierais
cumplirla, por ser contrario
de la Fé, la que á Dios disteis
con juramento, las manos
sobre los quatro Evangelios,
cómo la rompeis? *Rey.* Culpado
en haberlo prometido
fuí, pero no en quebrantarlo,
que juramentos injustos
no deben cumplirse. *Uniad.* En daño
de honor, de vida ó conciencia.
Rey. Pues las paces que he jurado
son contra mi honor, y vos
y Rodulfo los culpados
en todo, pues ofrecisteis,
de mi decoro en agravio,
partido tan indecente,
como no amparar Christianos
contra un infiel, que sin duda
fué de Rodulfo llamado
con ese fin, y con otros,
que el no besarme la mano
confirma. *Uniad.* Pero yo os sufro,
solo porque la he besado.
Rey. Y yo tambien no os castigo
mas, por vuestros muchos años,
que bien estorbar pudisteis
el retirarse á Belgrado
Rosimunda, y el desayre
de irla el Turco acompañando
hasta el muro con sus Tropas;
y en fin, haberme negado
la entrada, que no es posible,
que sea sin el amparo
vuestro, ó el de vuestro hijo,
ya contra mí declarado.
Uniad. Mucho la cólera os ciega,
pues no veis, que maltratando
estais á Uniades, hombre,
que siendo muchos sus años,
contra el gusto de la Reyna
esta Corona os ha dado,
quitándosela á su hijo,
y por fuerza, que el nombraros
yo y el Reyno, no bastara,
ni el haber yo fomentado
el no pelear su gente,
si aunque viejo, de estos brazos
la fuerza no reprimieran
su valor desesperado:
y de esto en historia alguna
no hay exemplar de hombre humano.
Que de Rodulfo no pudo
ser Amuráces llamado,
hacer él mismo las paces,
es bastante desengaño;
que si él le hubiera traido
con tan numeroso campo
en su favor, fácilmente
su intento hubiera logrado.
No pagueis obligaciones,
con tan injustos agravios
de palabras, como de obras:

y advertid, para templaros,
que yo soy vasallo vuestro,
porque ya lo he pronunciado
yo, que miéntras Rosimunda,
mi Reyna, no os dé la mano,
ni en rigor sois Rey de Ungría,
ni yo soy vuestro vasallo
No el veros con tanta gente
os ciegue, que el tiempo es largo;
cumplid lo que en vuestro nombre
ofrecí yo al Otomano,
que aunque es tan noble mi sangre,
muchas veces derribaron
las balas ingratitudes
muros de pechos honrados.

Rey. Vos me amenazais? prendedle.

Uniad. Prenderme á mí? reportaos,
porque no han de obedeceros,
y os ofendeis en mandarlo:
yo mismo á mí me prendiera,
si no me importara tanto
satisfacer con mi vida
al mundo, de que culpado
no soy en tan fiero arrojo.
Rey Casimiro, miradlo
mejor, que si el ser con Moro,
juzgais que anula el contrato,
Dios hace Justicia á todos,
y ante Dios lo habeis jurado. *Vase.*

Rey La memoria he de borrar
en Ungría de padrastros
tan altivos, vive el Cielo.
Decid, que salga marchando
nuestro Exército á juntarse
con el que ya incorporado
de Albania, Epiro y Bohemia
nos espera, que aunque al paso
se oponga, para impedirlo,
todo el poder Otomano,
de la Rusia y la Moldavia
seré dueño. *Astolf.* A tus vasallos
solo obedecer les toca.

Fisb. No es posible, que á estorbarlo
se oponga tan presto el Turco.

Rey. No importará; pero vamos,
y dispóngase la marcha.

Astolf. Con rezelo está Belgrado
de que es cercarle tu intento.

Rey. Diera lugar entre tanto
á que pudiese Amurátes,
de Uniades avisado,
prevenirse á la defensa,
que por eso lo dilato. *Vanse.*

Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Flora.

Reyna Que cercar quiere á Belgrado?

Rosaur. Así se dice. *Reyna.* Yo creo,
que lo yerra. *Rosaur.* Su deseo,
sobre el haberle negado
con tanto rigor la entrada,
le disculpa. *Reyna.* Disculpar
quieres, venirme á sitiar?

Celia. Quedarás muy obligada.

Reyna. No hará el Rey tal desvario;
pero si posible fuera,
que en execucion pusiera
cercarme en el Reyno mio::-

Rosaur. Detente, porque irritada
corre riesgo la decencia
que te debes. *Reyna.* Mi paciencia
en su arrojo es la culpada;
pero nada puede estarme
tan bien para mi intencion,
como esa resolucion,
que no he querido ampararme,
prima, del Emperador,
por lo que el mundo imagina;
mas si el Rey se determina,
me valdré de su favor,
que aunque era dificultoso,
que á Belgrado el Rey rindiese,
quando sitiada estuviese
dos años, pues que mi esposo
no ha de ser, si ostenta ciego
en mi ofensa su poder,
lo que depues he de hacer,
mejor es hacerlo luego.

Rosaur. Que del Turco te valiste,
dicen, que el Rey ha sentido.

Reyna. Que á verme no haya venido
Rodulfo! *Celia.* Tú le dixiste,
presente yo, muy severa,
que convenia el no verte,
y él trata de obedecerte.

Reyna. No juzgué yo que pudiera.

Rosaur. Del papel que te leí,
la respuesta está esperando,

y estoy, señora, dudando
si es justo responder. *Reyna.* Sí,
que el papel es tan compuesto,
que no te puede ofender,
prima mia, el responder,
y mas quando es el pretexto
de Amuráres tan decente.
Sobre el entrar disfrazado,
como te escribe, en Belgrado,
le dirás, que no lo intente,
que no lo he de permitir
por el tuyo y mi decoro.
Rosaur. En esa parte no ignoro
lo que le debo escribir;
pero en quanto al casamiento::-
Reyna. En eso, á mi parecer,
nada le has de responder,
si es aceptarle tu intento,
hasta que su Santidad
vea si son los partidos,
que el Turco tiene ofrecidos,
en bien de la Christiandad.
Rosaur. Bien dices, así lo haré:
voy á escribir. *Vase con Flora.*
Al paño Rodulfo. Vive Dios,
que he de verla::-
Reyna. Que á mi costa
Rodulfo me obedeció!
Rod. Aunque su enojo aventure.
Celia. Cada dia estás peor.
Reyna. Que ni un criado siquiera::-
Rod. No llego á mala ocasion.
Reyna. Quién ha entrado? *Sale Rodulfo.*
Rod. Yo, señora.
Reyna. Rodulfo? *Celia.* Gracias á Dios.
Reyna. Vos en Belgrado? qué es esto?
Rod. Venir á saber de vos,
que mandais. Yo estoy turbado. *ap.*
Reyna. Pues os he llamado yo?
Rod. No señora; pero basta
llamarme mi obligacion,
que hasta saber con certeza
para qué el Rey hoy juntó
el Exército, obligado
por vuestro vasallo estoy
á no faltar de Belgrado.
Reyna. Mi decoro y mi pasion *ap.*
luchando están: yo no dudo,
que el que hasta ahora excusó
el verme, será forzado
de su misma obligacion.
Mas si el Rey sitia á Belgrado,
que no hará tan grande error,
como yo me determine,
no os he menester á vos.
Celia. Por qué le riñes, si culpas
el no verte? *Reyna.* Qué sé yo.
Rod. No pudiera tener queja,
á no ser cierto que vos,
llegando á determinaros,
pudierais sin el favor
de otro alguno, hacer dichoso
al que sin dicha nació:
pero son muy desiguales
los afectos de los dos.
El haber venido á veros
sí fué yerro, culpa no;
porque el ser error ó culpa,
solo estriva en la intencion.
La mia fué de serviros,
pero solo porque sois
mi Reyna, que ha muchos dias,
que mi esperanza murió.
Reyna. Si pudisteis por vos mismo
lograr vuestra pretension
sin riesgo mio, aceptando
lo que el Turco os ofreció,
y vuestro escrúpulo necio
desestima la ocasion,
para qué se queja un hombre,
que dice que tiene amor?
Pudiera correr peligro
de vuestra sangre el blason,
no siendo del Rey vasallo,
ni siendo su esposa yo?
Rod. Si señora, que aunque es cierto
tambien, que no era traicion,
infame crueldad sería;
pues era fuerza en rigor,
para poder conseguirlo,
llegando á la execucion,
que de la Christiana sangre
el exhalado vapor,
por muchos dias cubriera
de roxas nieblas el Sol.
Fuera bien, que ocasionara

su

subir al Cielo el clamor
de todo un Reyno oprimido
en la bárbara invasion?
Vuestra Magestad no sabe
las desdichas y el horror,
que causa en Reyno vencido
Exército vencedor.
Si vos os determinais
á que le intentara yo
cobrar, no como vasallo,
sin valerme del favor
del Turco, lo consiguiera,
supuesto, que la opinion
vuestra lo mismo arriesgaba,
que en la determinacion
que decís, pues era fuerza
que el mundo, viendo una accion
tan impía, confirmara
lo que hasta aquí sospechó;
porque ninguno creyera
de mi honrado corazon,
que á tanto se resolviera,
sin que lo mandarais vos. *Sale Pericon.*
Peric. Pardiez, que la hicimos buena.
Reyna. Pues qué hay de nuevo?
Rod. Salió
de Buda marchando el Rey
contra Belgrado? *Peric.* Peor.
Rod. Pues qué hay?
Peric. Que de Casimiro
la apostema rebentó,
y arrojó de sí materia
para qualquier escritor;
y en fin, declaradamente
el Rey las paces quebró,
y está en campaña. *Reyna.* Qué dices?
Rod. Válgame el Cielo! *Peric.* A mí Dios.
Celia. Buenas nuevas traes. *Rod.* Las paces
que hicimos mi padre y yo,
rompe Casimiro? *Peric.* Y dice,
que por eso las rompió.
Reyna. Ved si fué yerro el hacerlas.
Peric. Pues no es eso lo peor.
Reyna. Pues qué hay mas?
Rod. Acaba, dilo.
Peric. Que porque le replicó
mi señor, quiso prenderle;
mas no quiso mi señor.
Rod. Y dónde queda mi padre?
Peric. No sé mas de que montó
en cólera y en un rucio,
y como un viento veloz
salió de Buda. *Rod.* Licencia
me dad. *Reyna.* Eso no haré yo.
Rod. Mirad, señora::- *Reyna.* Rodulfo,
en Belgrado estais mejor,
que Uniades á su Estado
sin duda se retiró.
Celia. Esta boda de Rosaura
se deshizo, Pericon.
Peric. Mucho dinero he perdido.
Celia. Sí, que eras el corredor.
Rod. Fuerza es saber el intento
de mi padre. *Reyna.* No hay accion
ninguna, que en este caso
podais intentar los dos;
pues pelear no era justo
con Christianos en favor
de Amurátes, ni en su contra
tampoco, porque en rigor
es causa vuestra la suya,
y yo con rezelo estoy
de que asaltar á Belgrado
sea del Rey la intencion
primera, pues es preciso,
como vos sabeis mejor,
pasar marchando á su vista:
tratad de la prevencion,
que por frontera tambien
del Turco, pues ya cesó
la paz, importa el cuidado.
Rod. El asistiros á vos
es mi obligacion primera.
Reyna. Y mi peligro mayor.
Rod. Que ha de hallarle descuidado
al Turco temo. *Peric.* Yo no,
que ha dias que lo rezela.
Reyna. Hasta el átomo menor
de lo que se trata en Buda
sabe el Turco. *Rod.* Sin mí estoy!
Peric. Ya los Soldados coronan
las murallas. *Celia.* El temor
anticipa la defensa.
Reyna. Ay de mí, qué ciega estoy!
Rod. Pues yo á empezar á serviros
con vuestra licencia voy.

Reyna. Mirad, que me dais palabra,
Rodulfo, como quien sois,
de no salir de Belgrado.
Rod. Pues tengo alvedrio yo? *Vase.*
Peric. Esta sí, que es buena guerra. *Vase.*
Reyna. Bien sé, que segura estoy,
mas de esta suerte á Rodulfo
le quito de la ocasion.
Celia. Mas tú te quedas en ella.
Reyna. Si mi determinacion,
Celia, es hacerle mi esposo,
poco aventura mi honor. *Vanse.*
Tocan caxas y clarines, y salen Amurátes, Mahomad y Soldados.
Amur. Aunque mi rabia lo siente,
ya, Mahomad, llegó el dia
en que descanse la gente;
pues ese monte eminente
divide á Rusia y á Ungría.
Que las marchas he doblado,
porque no pueda el perjuro
Rey, de sinrazon armado,
decir, que aun sobre seguro
tierras mias ha pisado.
Si á mis feudatarios diera
favor, aunque injusto fuera,
pues lo jurado quebrara,
como él no lo confesara,
por la Reyna lo sufriera:
pero juntar tanta gente,
el fin suyo cautelando,
es accion tan indecente,
que aun viéndolo claramente,
Mahomad, lo estoy dudando.
Mahom. Mucha gente ha conducido
el Rey. *Amur.* La que me ha seguido,
si no es mas, no es inferior
en número ni en valor.
Mahom. No es poco que hayas podido
juntarla en tiempo tan breve.
Amur. Alá sus afectos mueve.
Mahom. Uniades me ha admirado.
Amur. Pues no le juzgues culpado
en intento tan aleve.
Mahom. Justo el avisarte fuera.
Amur. Si con él se declarara
el Rey, no solo eso hiciera,
pero su Patria dexara,
si estorbarlo no pudiera:
mas ni se lo ha declarado
el Rey, ni él lo ha rezelado
sin duda, que no rezela
jamas infame cautela
el que es valiente y honrado.
Mahom. Rodulfo lo habrá sentido
mucho. *Amur.* Sentirlo es forzoso;
pero nuevas no he tenido
de él, y estoy muy cuidadoso.
Mahom. Sin duda, que está corrido,
pues las paces, en rigor,
las hiciste por su honor,
y que está, juzgo, en su Estado.
Amur. No estará sino en Belgrado,
por amante y defensor
de la Reyna. *Mahom.* Pues no dista
de aquí diez millas apénas.
Amur. Nadie habrá que me resista,
si yo peleo á la vista,
Mahomad, de sus almenas.
Publicad luego, que pena
de la vida nadie corte
del término de Belgrado
ni una espiga; los Pastores
su ganados apacenten,
sus vides el fruto logren;
que por vida de la Causa,
que execute en el mas noble
la pena, si Alá en el centro
de la tierra no le esconde:
pero qué rumor es ese? *Caxas.*
Sale Juan Uniades.
Uniad. Tus mismos ojos te informen.
Tus plantas, gran Amurátes,
besa quien te ofreció en nombre
del Rey de Ungría y Polonia
las paces y condiciones.
Dice, que en su contra fueron,
y que viendo superiores
tus fuerzas, jurarlas pudo
cautelosamente entónces;
pues yo quise desayrarle
con partidos desconformes
de su ley y su grandeza.
Y puesto que fuí yo el móvil
de que él pudiera engañarte,
y culpado me propone

Casimiro en su cautela,
yo soy quien las paces rompe.
Y pues en su Rey no puede
vengar espada tan noble
sus injurias, en su dueño
dé al mundo satisfacciones.
A tus pies está, con ella
Arroja la espada á los pies de Amurátes.
te ruego, señor, que cortes
mi cuello, porque mi espada
mi perdida opinion cobre.
Amur. Vuelve á la vayna, famoso
Caudillo, el valiente estoque,
cuyas victorias publican
tantos animados bronces.
Bastantes materias dieron
á las plumas tus blasones;
dexa, Uniades, algunas
hazañas para otros hombres.
Bien á mi costa sabemos,
el mudo y yo, que no rompen
Uniades y su hijo
palabras, sino esquadrones.
Rige los mios, supuesto,
que no hay causa que lo estorbe,
que no es Casimiro Rey
de Ungría, miéntras no logre
ser de Rosimunda esposo,
y esto no habrá quien lo ignore.
Uniad. Que Rey de Ungría no sea,
nada para mí supone,
que pues le besé la mano,
mi Rey es, á ley de noble.
Amur. Mas fué como á Rey de Ungría.
Uniad. Pero es carácter en hombres
como yo, y haber no puede
accidentes que le borren.
Amur. Muchos habrá de opinion
contraria en lo que propones.
Uniad. Sí; pero no puede haberla
en que yo las armas tome
contra la Fe que profeso,
que en la Fe no hay opiniones.
Amur. No tengo que responderte.
Sale Ametillo. Ya, Señor, los batidores
el Exército Christiano
descubrieron. *Amur.* En buen órden
el nuestro á marchar empiece.
Uniad. Advierte ántes que te arrojes,
que el Exército del Rey
es grande. *Amur.* Mas reconoces,
que sea menor el mio?
Uniad. No; pero, aunque me perdones,
con Exércitos iguales
peligro el suceso corre.
Amur. Sí; pero la razon mia
hará sus fuerzas menores.
Uniad. Muchas veces hemos visto
triunfantes las sinrazones,
y sintiera, que las suyas
en esta ocasion se logren,
vive Dios. *Amur.* Bien sé, que en ti
no hay segundas intenciones;
mas yo le he de dar batalla,
si rebentaran los montes
pariendo gente en su ayuda;
aunque arriesgue, si me rompe,
toda la Rusia y Moldavia.
Mabom. Pues ya de los batallones
de sus caballos, el polvo
espesas nieblas compone.
Amur. Uniades, te parece,
que la vanguardia se forme
de Genizaros de Albania?
Uniad. Segun en las ocasiones
pasadas he conocido,
mejor resisten el choque
primero de los caballos;
pero luego con desórden
pelean, y á pocos lances
su altivez les descompone.
Mezcla igualmente con ellos
la gente del negro Ponte,
que tienen mas sufrimiento,
y mezcladas las Naciones
pelean con mas vergüenza.
Amur. Mejor que yo las conoces:
de esa suerte se execute,
y empiecen los batallones
á marchar, y en dando vista *Clarin.*
á Belgrado, puestos tomen
para esperar al contrario.
Mabom. Que está cerca te responden
los ecos de las trompetas.
Amur. Que veas mis esquadrones
te pido ántes que te apartes,

por

por si hay algo que reformes.
Uniad. Oh, quién pudiera ayudarte
mas que en las disposiciones!
Amur. El deseo estimo: vamos,
Alá permita, que logre
lo que intento, porque acaben,
sin que nadie nos lo estorbe,
con la del Rey ó mi vida,
de uno y otro los rencores.
Vanse al son de caxas y clarines, y salen el Rey, Astolfo, Fisberto y Soldados.
Rey. Ya llegó la ocasion que he deseado.
Astolf. Las marchas Amuráte ha doblado,
y es fuerza, que cansada esté su gente.
Rey. El embestirle luego es conveniente,
castigando la priesa que ha traido.
Fisb. Muy poco cuerdo es, pero atrevido.
Rey. Si, que segun avisan las espias,
si el salir dilatara quince dias,
Exército traxera ventajoso,
con quien hiciera el suceso mas dudoso;
pero con gente igual es osadia
venirme á recibir dentro de Ungría:
mas presto llorará su desacierto,
que si le rompo, que lo juzgo cierto,
quando de muerto ó preso se escapare,
primero que otro Exército formare,
habrá templado su furor mi rabia,
quitándole la Rusia y la Moldavia,
y Ungría quedará desengañada,
de que sin la prudencia ni la espada
de sus grandes Uniades, la puedo
no solo defender, mas poner miedo
al Asia con mi nombre solamente,
añadiendo coronas á mi frente.
Astol Sus batallones puestos van tomando.
Fisb. Y un ginete se acerca, levantando
blanca bandera. *Rey.* Dadle pues seguro
con otra, y llegue, pues q̃ no aventuro
nada en saber qué quiere. *Vase un Sold.*
Astolf. No le envia
Amuráte, sin duda que seria
locura grande, pues q̃ no hay q̃ intente,
quando para embestirse frente á frente
los dos campos están.
Fisb. Ya ha desmontado,
y sino es que la vista me ha engañado,
es Mahomad Visir.
Astolf. El es. *Fisb.* En nombre
de Amuráte vendrá, po q̃ es un hóbre,
á quien el Turco, si él no sale, entrega
por General Visir el baston.
Sale el Soldado con Mahomad.
Sold. Llega,
que ya á su Magestad presente tienes.
Mah. Guárdete Alá.
Rey. Dí presto á lo que vienes.
Mah. El Gran Señor, cuyo nombre
solo adoracion merece,
de las sinrazones tuyas
ofendido justamente,
me mandó, que de su parte,
sin que un átomo discrepe
las palabras que me dixo,
venga á referirte, atiende.
Dice, que su sentimiento
no nace de que le quiebres
las paces, pues las hiciste,
como tú has dicho, per verle
con fuerzas tan superiores;
y porque cumplir no debes,
segun dices, por Christiano,
lo que á un Moro le prometes.
Si es justo, tu Dios lo sabe,
que tu intencion comprehende,
sin informes, de quien nacen
los errados pareceres.
Pero, en fin, si le avisaras,
y luego te previnieses,
aunque no le dieras causa,
supuesto que no la tienes;
sentir el romper las paces
pudiera, mas no ofenderse.
Pero intentar cauteloso
de su descuido valerte,
no es posible que lo apoyen
divinas ni humanas leyes.
Y en fin, para que se excusen
con una infinitas muertes
(pues no es bien que paguen tantos
culpa que tú solo tienes)
dice, que entre los dos campos,
con las armas que eligieres,
de su persona á la tuya
te espera, donde pretende,
que las aceradas puntas

disputen si romper puedes.
Rey. No prosigas, vuelve, y dile,
que el duelo acepto. *Fisb.* No adviertes,
que es forzoso que lo impidan
tus vasallos? *Astolf.* Moro, vete
aprisa. *Mab.* Ya yo he cumplido
mi obligacion. *Vase.*
Rey. Nadie intente
impedírmelo: un caballo
me dad luego. *Astolf.* Si perdiese
mil vidas, he de estorbarlo.
Rey. Tú á mí? *Astolf.* De esta suerte:
toca á embestir. *Vase sacando la espada.*
Dentro. Cierra Ungría.
Fisb. Del Turco algunos ginetes,
para estorbarlo sin duda,
escaramuzar pretenden.
Dentro. San Estéfano. *Rey.* Ya es fuerza
embestir, aunque me pese,
que han empezado á trabarse.
Fisb. Monta, señor, que acomete
con los Ungaros Astolfo.
Rey. Ruego á los Cielos, que encuentre
al Turco. *Dent. unos.* Polonia.
Dent. otros. Ungría.
Rey. Ea, Polacos valientes.
Entranse el Rey y Fisberto, y dase la batalla.
Dentro. Victoria por Casimiro,
ea, que la espalda vuelven.
Sale Amurátes con la espada en la mano.
Amur. Qué es esto, amigos, tan presto
vuestro valor desfallece?
pelead por vuestras vidas,
vuestro peligro os aliente,
que no teneis retirada,
y moris infamemente.
Volved á cobrar los puestos;
pero en vano lo pretenden
mis voces, que todo el campo
rompido la espalda vuelve.
Sin aliento estoy: ay Cielos!
esta infamia me sucede
á la vista de Belgrado?
ménos mal fuera la muerte.
Cómo, Dios de los Christianos,
esta sinrazon consientes?
Tú amparas al que te rompe
la paz que á tí te promete?
Por obligacion precisa
qualquier hombre humano debe,
quando hace unas amistades,
castigar al que las quiebre:
De su parte las hiciste,
á tí es justo que me queje,
pues en confianza tuya
despedí luego mi gente.
No del castigo le libra
que la Ley tuya profese,
que de los que son amigos
mas la sinrazon se siente.
Si á conquistar algun Reyno
Christiano mis armas fuesen,
y el juramento quebrara
por intentar socorrerle,
no pudiera yo quejarme
de que se lo prometieses,
que contra tí no era justo
cumplir lo que te ofreciese:
Mas no siendo en favor tuyo,
ninguna disculpa tiene,
por ley divina ni humana;
y en intento tan aleve,
tú eres el mas injuriado,
pues solo para que fueses
cómplice en su alevosía,
tuvo tu imágen presente.
Como á su Juez te invocó,
guardarme justicia debes,
que para darle castigo,
siendo su Dios, poder tienes.
Pero sino es que al oido
la imaginacion fingiese
la voz, una oí, que dixo:
Moro, á la batalla vuelve.
Mas las fuerzas que sentia
casi no ha un instante breve,
del cansancio envejecidas,
de nuevo rejuvenecen.
Yo solo::- pero mi campo
la infame fuga suspende,
y en desordenadas Tropas
hacen al contrario frente.
Sin duda su Dios dispuso,
que mi Exército rompiese
Casimiro, porque fuera
su castigo mas patente.

Ami-

Amigos, el dia es nuestro.

Sale Mahomad.

Mah Ea, señor, que tu gente
se ha vuelto á juntar, y todos
desesperados prometen
ó vencer ó morir: manda,
que no embistan los ginetes,
hasta volver á ordenarse.

Amur. No hay que ordenar: acomete,
que yo he de ir delante. *Mah.* Mira::-

Amur. Ninguno estorbarlo intente:
dí, que á embestir toquen luego.

Mah. Ya mi lealtad te obedece.

Amur. Ea, Dios de los Christianos,
por tu misma causa vuelve. *Vanse.*

Tocan dentro á embestir, y salen Rodulfo y Pericon.

Rod. Tarde me dió la licencia
la Reyna, que ya la gente
de Amuráтes en huida
se ha puesto; pero aunque arriesgue
vida y opinion, es fuerza,
que en su socorro me empeñe.

Peric. Señor, mira que es locura.

Rod. Sígueme y calla. *Peric.* Detente,
que no puede ser posible,
que desbaratado huyese
el Turco. *Rod.* Cómo? *Peric.* No miras
las Tropas de sus ginetes
avanzar? *Rod.* Viven los Cielos,
que desesperados vuelven
á embestir. *Peric.* Quién se volviera!
las carnes se me estremecen:
Jesus, qué choque tan fiero!

Rod. Acobardados parece
que le esperaron los nuestros.

Peric. Mas que se trueca la suerte.

Rod. Y de eso te alegras, loco?

Peric. Solo Dios puede entenderte:
no viniste á socorrer
al Turco? *Rod.* Mas no á su gente.

Peric. Pues ponte mas á lo largo,
que puede ser, que te tiente
el diablo estando tan cerca.

Rod. Preciso en que mas me acerque
para buscar á mi padre,
que temo algun accidente.

Peric. Pesia el alma que me hizo!

Rod. Dos afectos diferentes
luchando están en mi pecho:
en un peso se mantiene
la batalla, y á la parte,
que yo ahora me pusiere
se cargará la balanza,
si el corazon no me miente.

Peric. Si él pasa de aquí, me escapo.

Rod. Pues si la ocasion me ofrece
mi dicha, ayudando al Turco,
para lograr fácilmente
mi amor y cobrar á Ungría,
qué aguardo? *Peric.* Si se resuelve, *ap.*
no paro de aquí á Belgrado.

Rod. Pero yo en favor de Infieles,
pelear contra Christianos
por humanos intereses?
Piérdase todo, mi Ley
es primero; mas si vence
Casimiro, Rosimunda
me culpará justamente,
pues para cobrar su Reyno
valerse del Turco puede,
y ha de ser dificultoso
despues, si Amurátes pierde
la batalla, y ser pudiera,
que al Rey la mano le diese.

Peric. Pues mira, estate quedito
tú, y á quien Dios se la diere,
San Pedro se la bendiga.

Rod. Pero mi padre no es este?

Peric. El mismo. *Sale Juan Uniades.*

Uniad. Hijo mio? *Rod.* Padre?

Uniad. Quál me has tenido hasta verte!
dame los brazos; mas dime,
qué intentas? *Rod.* Lo que tú intentes.

Uniad. Hijo, sin duda está en contra
de Casimiro la suerte.

Rod. Y aun su Exército rompido.

Peric. Oh qué nueva tan alegre
será para Rosimunda!

Uniad. Pues nuestros rencores cesen,
que la Fe nuestra es primero:
las pasiones se atropellen
y conveniencias, Rodulfo,
que la Europa tiene Reyes,
que estimen nuestras personas,
y espera, que Dios te premie.

Rod.

Rod. Pericon, parte á Belgrado
al punto. *Peric.* Dios te consuele.
Rod. Y dí lo que ha sucedido
á la Reyna. *Peric.* Lindamente.
Rod. Pues aprisa. *Peric.* Eso me encargas?
no me alcanzará un coete. *Vase.*
Rod. Ya no hay que aguardar mas:
yo voy por obedecerte
solo á defender á Ungría
del Turco, mas no á ofenderle,
pudiendo ser. *Uniad.* Vamos, hijo,
que yo haré lo que tú hicieres. *Vanse.*
Dentro. El Rey cayó del caballo
herido.

Sale el Rey con la espada en la mano, y la cara ensangrentada, cayendo y levántandose.

Rey. Cielos, valedme!
muerto soy. Fisberto, Astolfo:
castigo del Cielo es este.
Volved, no temais, Soldados,
que para que yo muriese,
quien pudo haceros cobardes,
hizo á los Turcos valientes.
Ya sobre mí cayó el rayo,
que el instrumento mas leve,
porque el impulso no ignoren,
Dios en rayo le convierte.
Solo para mi castigo
se formó: Señor, suspende
la espada de tu Justicia,
no sea eterna mi muerte.
Ay de mí! Señor, piedad. *Cae muerto.*
Dentro. El Rey es muerto.
Dent. Rod. Valientes
Ungaros, vuestro Caudillo
Rodulfo teneis presente.
Dent. Astolf. No temais, volved el rostro,
ya teneis quien os gobierne.
Dent. Rod. Toca á recoger. *Dentro.* Rodulfo
viva. *Salen Rodulfo, Astolfo y Fisberto.*
Fisb. Ya solo con verte
el Exército se anima.
Rod. Soldados, ninguno intente
mas que acudir á su puesto,
que Amuráres, con la muerte
del Rey, á recoger toca.
Astolf. Tu padre fué á detenerle.
Dentro. Rosimunda nuestra Reyna
viva. *Fisb.* Su Magestad viene.
Rod. Y Amuráres con mi padre.

Salen Amuráres y Juan Uniades.

Amur. Dame los brazos mil veces.
Rod. Y con ellos la palabra *Abrázale.*
de ser tuyo eternamente.
Dentro. Viva nuestro Rey Rodulfo.

Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Pericon.

Reyna. De esa aclamacion alegre,
el parabien vengo á daros.
Rod. Solo el que vos eligiereis
por esposo, es Rey de Ungría.
Reyna. A pesar de inconvenientes
fuí yo siempre vuestra esposa.
Rod. Y yo vuestro esclavo siempre.
Amur. De mi deseo, señora,
recibid los parabienes.
Rod. Ruego al Cielo, que los mismos
os pueda dar brevemente.
Amur. La voluntad de Rosaura
por mí responderos puede.
Rosaur. Segura teneis la mia,
venciendo el inconveniente.
Peric. Pericon no toca nada
de estas bodas? *Reyna.* Desde hoy tienes
la Alcaydía de Belgrado,
con Celia. *Peric.* Son dos mercedes.
Celia. Mas sepa, que es la postrera
la mayor. *Peric.* De todo tiene.
Uniad. Con la pompa acostumbrada
el cuerpo del Rey se lleve.
Rod. Y á Buda partamos luego,
donde mis dichas celebre.
Peric. La mayor será, que alcance
perdon de vuestras mercedes
el que escribió esta Comedia,
de los yerros que tuviere.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1763.